

**DESEOS Y DERRAMES EN LA OBRA DE RODRIGO PARRA SANDOVAL  
UN ANÁLISIS DESDE EL PARADIGMA DE LA CIBERCULTURA**



**FERNADO GARAY BARON**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
BOGOTA D.C, AGOSTO, 2010**

**DESEOS Y DERRAMES EN LA OBRA DE RODRIGO PARRA SANDOVAL  
UN ANÁLISIS DESDE EL PARADIGMA DE LA CIBERCULTURA**

**FERNANDO GARAY BARON**

**TRABAJO DE GRADO**

**Presentado como requisito para optar por el  
Título de Profesional en Estudios Literarios**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
BOGOTA D.C, AGOSTO, 2010**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

**RECTOR DE LA UNIVERSIDAD**

Joaquín Emilio Sánchez García, S.J.

**DECANO ACADÉMICO**

Luis Alfonso Castellanos Ramírez, S.J.

**DECANO DEL MEDIOUNIVERSITARIO (E)**

Luis Alfonso Castellanos Ramírez S.J.

**DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA**

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

**DIRECTORA DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS**

Liliana Ramírez Gómez

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO**

Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

## TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	6
1. HACIA UN MARCO TEÓRICO PERTINENTE. ....	10
1.1 Crisis, Simulación, Encarnación.....	20
1.2 Presencia, ausencia, telepresencia. ....	28
1.3 Tesis, antítesis, síntesis. ....	31
1.4 Inmersión, Juego, interactividad.....	35
1.5 Territorio, Espacio de las mercancías, Espacio del saber.....	40
1.6 Literatura Ergódica.....	50
2. ANÁLISIS DE LA OBRA DE RODRIGO PARRA SANDOVAL, DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CIBERCULTURA.....	54
2.1 Derrames en el “Museo de lo Inútil” (Rodrigo Parra Sandoval). ....	72
3. CONCLUSIONES.....	86
4. BIBLIOGRAFÍA.....	89

## Introducción

Las obras del escritor Rodrigo Parra Sandoval (1938, Cali-Colombia) que serán analizadas en el siguiente texto, cuentan con un sinnúmero de mundos que nos llevan a la participación, al desespero, a querer desarrollar una lectura que pide un nuevo saber-oír, donde prevalecen los rumbos que escoja el lector para “resolver” o simplemente plantear una nueva dirección en la narración. Aquí, nosotros lectores de libros, somos parte esencial a la hora de presentar otras visiones, lecturas y encauces que se desprenden de novelas abiertas a la creación de sus receptores. Pues bien, “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón” (1978) y “Museo de lo Inútil” (2007), desde mi lectura, buscan nuevos horizontes, caminos escriturales y lectores que entiendan las relaciones armónicas que hoy día se dan entre las plataformas virtuales y los autores de novelas, los cuales se nutren del ciberespacio para proponer enfoques que van más allá de algunas barreras semióticas.

Cuando hablo de elementos innovadores en las obras de Rodrigo Parra, es dado a escrituras y formas de construir textos que deben ser evaluados desde nuevas perspectivas, donde se mezcla lo académico, rural, caótico y tecnológico. Ahora bien, “Museo de lo Inútil” y “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”, plantean nuevos retos para el lector y la crítica literaria, ya que nos enfrentamos a dos novelas que se abren a nuevas ideas y conceptos donde relucen las nuevas tecnologías y el Ciberespacio como parte esencial de la construcción temática y formal de las obras. Es por este hecho que, planteó, apoyado en Jaime A, Rodríguez y su ponencia en el V Congreso Internacional de la Lengua Española, en Darío Villanueva y su libro “Después de la Galaxia Gutenberg y de la Galaxia

Mcluhan”, y con Pierre Lévy en “Inteligencia Colectiva por una antropología del ciberespacio” las siguientes hipótesis: La primera, es observar la escritura como un proceso virtualizador, donde lo escrito se aleja de categorías o sistemas axiológicos, para dar paso a la problematización que plantean los individuos sobre ésta, lo cual sugiere “nuevas” actualizaciones de un proceso escritural que, atiende más a una evolución del pensar-vivir en un mundo y sus expresiones que a paradigmas cerrados y estáticos. La segunda, y la cual marca el trabajo de principio a fin, es demostrar el alto influjo de los dispositivos tecnológicos en las obras de Parra Sandoval, donde se evidencian dos categorías presentadas por Pierre Lévy y desarrolladas en una ponencia por Jaime Alejandro Rodríguez, las cuales son definidas como deseos y derrames, en este caso específico, en la forma y la escritura de “Museo de lo Inútil” y “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”.

En virtud de lo anterior, esta tesis aborda dos novelas que potencian tanto el canon literario como las nuevas herramientas tecnológicas. Dos mundos que con la ayuda de Darío Villanueva y sus propuestas de las distintas galaxias en épocas específicas de la historia, se logran plantear ya no como sistemas cerrados e hipostasiados, sino como asuntos abiertos a la cultura y sus quehaceres diarios, como dos espacios que aunque distantes en el tiempo se cruzan y relacionan, pues hacen parte de un proyecto que atiende y acepta las distintas formas del pensamiento. Aquí, se da cabida a las distintas manifestaciones escriturales y se reconocen las condiciones objetivas y subjetivas que imponen día a día realizaciones escriturales. Pues bien, en la primera parte de esta tesis, sugiero observar algunas aproximaciones a tres galaxias escriturales, donde sobresalen trazos definidos y diferenciadores que, desde los planteamientos de Pierre Lévy, en sus teorías hacia un

camino virtualizador de la escritura, se logran superar cuando la sociedad crea o sugiere “nuevas” perspectivas sobre las cosas, dependiendo de las herramientas que poseamos dentro de la cultura. Es por este motivo que, de la galaxia Gutenberg pasamos a la galaxia McLuhan y de allí, a la Cibercultura, todos movimientos que posibilitan un fluir indeterminado de la escritura, donde prevalece la discusión, la crítica, las herramientas culturales y el pensamiento libre de los seres humanos, para plantear nuevas virtualizaciones (reapertura del nudo de problemas) de categorías o paradigmas únicos y terminados.

Con base en las nuevas posibilidades que insinúan al lector las obras de Rodrigo Parra, me propuse explorar las novelas “Museo de lo Inútil” y “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”, desde dos grandes postulados: la forma y las temáticas que abordan y construyen el cosmos de las narraciones. Después de varias lecturas y apoyado en la ponencia de Jaime Alejandro y algunas charlas con el autor de estas novelas, descubrí que detrás de la forma en que se construyen las obras, se encuentran plasmados programas de Cibercultura que se armonizan con temáticas y representaciones propias del ciberespacio. Es en ese momento, decido ponerlas en diálogo con las propuestas de Pierre Lévy, específicamente con las del capítulo: Vinculo entre espacios<sup>1</sup>. Hacia una filosofía política, de su libro Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio (2004), donde rescato, cómo la creación

---

<sup>1</sup>En la primera parte de su libro Inteligencia Colectiva, Pierre Levy describe su proyecto en sus aspectos éticos, políticos, económicos, tecnológicos y estéticos, para llegar a su propuesta “de la ingeniería del vínculo social” entendida como “el arte de hacer vivir colectivos inteligentes y de valorizar al máximo la diversidad de las cualidades humanas.” En la segunda parte desarrolla su teoría de los cuatro espacios antropológicos con la que pretende alumbrar- privilegiando más la “fecundidad filosófica y práctica” que la exactitud histórica y científica- la mutación antropológica que supone el cuarto espacio, “El Espacio del conocimiento”. (Rodríguez, J. 2010, p.17)

literaria hoy se mueve entre dos rumbos: deseos de ser y derrames del ciberespacio o espacio de conocimiento, actividad que pone de plano el advenimiento de la Cibercultura, donde nace una cuarta dimensión para la expresión y comunicación, la cual se suma a dimensiones anteriores: oralidad, escritura e hipertexto. Pues bien, bajo estos ideales, intenté detectar esa cuarta dimensión en las novelas estudiadas en esta tesis, pues se logran reconocer instrumentos del ciberespacio en gran parte de las narraciones, sin nunca olvidar que el libro no logra encarnar de una manera real las propuestas que hoy en día se dan desde estas plataformas virtuales, y es por medio de la simulación que Rodrigo Parra logra acoplarlas a sus creaciones literarias.

Esta cuarta dimensión o cuarto espacio antropológico se desarrolla en estas dos novelas desde el deseo de ser y el derrame ciberespacial, dos temas que se resuelven en las narraciones; por medio de la forma para el caso de “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón” y de lo temático y formal para el caso de “Museo de lo Inútil”. Aquí, analicé aquellos aspectos donde la escritura encaja con ciertos prototipos informáticos, prototipos que llevan al lector a espacios virtuales donde la construcción de los textos se da desde colectivos inteligentes que, promueven lexias, nodos e hipervínculos.

Asimismo, serán analizadas las novelas en cuestión, desde teóricos que promueven nuevas visiones en el campo literario. Algunos, aparecerán de manera explícita: Bolter, J. Davis. Matei, Calinescu. Barthes, Roland. George P. Landow. Espen, J. Aarseth y Margot j. Paul. Otros de forma implícita: Bajtín, Mijail. Kundera, Milan. Oñate. Teresa. Gilles, Deleuze, entre muchos otros que derraman mi escritura y muestran nuevas perspectivas para la

virtualización de la escritura. Dentro de sus planteamientos, encontré herramientas apropiadas para resolver muchas cuestiones de “Museo de lo Inútil” y “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”, narraciones que deben ser entendidas y vistas desde nuevas perspectivas para lograr llegar a alguna realización. Sin más preámbulos, dejó a apreciación del público lector las siguientes hipótesis.

### **1. HACIA UN MARCO TEÓRICO PERTINENTE.**

La siguiente teoría, surge después de una lectura detallada de las propuestas de Darío Villanueva, un hombre que analiza la escritura y sus distintas realizaciones. Todos motivos que lo llevan a la elaboración de un libro “Después de la Galaxia Gutenberg y de la Galaxia McLuhan”, en el cual sugiere el reconocimiento de algunos momentos en la escritura que cambian y se hacen cada vez más sólidos dependiendo de los instrumentos propios de una cultura. Ello lo lleva a desarrollar tres espacios con sus propios sistemas axiológicos, los cuales han crecido y se han consolidado en épocas y momentos particulares, Gutenberg-libro, McLuhan-medios audiovisuales y la Cibercultura-galaxia internet, tres instantes donde lo escrito se hace diferente y propone “nuevas” referencias para su entendimiento. El punto clave, es relacionar el pensamiento de Darío Villanueva con la obra de Pierre Lévy, ya que existe una relación sustancial entre galaxias y espacios antropológicos, “cuya vinculación se resuelve por actitudes como el deseo, la expansión o derrame”.

<b>GALAXIA</b>	<b>GALAXIA</b>	<b>CIBERCULTURA</b>
<b>GUTENBERG</b>	<b>McLUHAN</b>	
<b>Crisis</b>	Simulación	Encarnación
<b>Presencia</b>	Ausencia	Telepresencia
<b>Tesis</b>	Antítesis	Síntesis
<b>Inmersión</b>	Juego	Interactividad
<b>Territorio</b>	Espacio de las mercancías	Espacio del saber

La anterior tabla condensa a modo de tríada, los diferentes tipos de virtualización y potenciación por los cuales han pasado la lectura y las narraciones. Para atender al término de virtualización y potenciación del texto, debemos recurrir a la definición que Pierre Lévy nos suministra en uno de sus argumentos. “Lo virtual, en sentido estricto, tiene poco que ver con lo falso, lo ilusorio o lo imaginario. Lo virtual no es, en modo alguno, lo opuesto a lo real, sino una forma de ser, fecunda y poderosa que favorece los procesos de creación, abre el futuro e inyecta sentido a la superficialidad de la presencia metafísica inmediata”. (Lévy, Pierre 2007, p.38) Este proceso fecundo y poderoso, al cual Lévy llama virtualización, fue quizás el punto más significativo para crear una tríada de voces que en muchas ocasiones se han visto como distantes o dispares en el tiempo. Pues bien, después de una lectura detallada acerca de lo que Lévy construyó desde su idea de virtualización,

sentí que en la escritura había momentos que podríamos llamar virtuales que, por lo general, siempre van de la mano con lo potencial.

La Galaxia Gutenberg, la Galaxia McLuhan y la Cibercultura, son cada uno, los marcos que permiten comprender el proceso de virtualización de la palabra escrita. Pero si queremos comprender este proceso evolutivo de la palabra, los paradigmas teóricos y analíticos deben corresponder a esa dinámica donde la escritura se abre camino para seguir siendo virtual, es decir, creadora y generadora de “nuevas” posibilidades expresivas que a la vez serán virtualizadas para resolver “nuevos” problemas.

“El concepto de virtualización tiene un gran alcance. Abarca cualquier operación mental que conduzca del aquí y ahora, de lo singular, de lo que no se puede volver a utilizar y de la solidez corpórea a lo intemporal, lo abstracto, lo general, lo múltiple, lo versátil, lo repetible, lo ubicuo, lo inmaterial y lo morfológicamente fluido”. (Levy, Pierre 2004, p.57).

La virtualización, como nos lo hace entender Lévy, ofrece una mirada hacia atrás para observar elementos estables y solucionados, los cuales son analizados para generar nuevos rumbos acordes a las velocidades de un momento determinado. Pues bien, la triada propuesta líneas más arriba, hace parte de este camino que hemos bautizado con el nombre de “virtualización” y de relativización de lo aparentemente estable y definido. Esta perspectiva relativista, permite entender que, un modo de ver las cosas como las más apropiadas para resolver inquietudes conceptuales o artísticas, como fue el paradigma de la modernidad, solo hace parte de un proceso y de una evolución del pensar-vivir el mundo y

sus expresiones. La idea aquí, es que ante relaciones dinámicas-perspectivas dinámicas, la narración hoy no es la misma de ayer, hecho por el cual deberíamos abrirnos a categorías pertinentes. Pasando de un mundo totalmente desierto para el lector y su hacer creativo, a uno que pone en un mismo plano la creación y la percepción del objeto. Pasando de un mundo que se empeña en descubrir y desarrollar métodos únicamente por medios racionales, a uno que ve en el caos y en el pensamiento disperso nuevas herramientas que se alejan de clausurar todo, pero que no por eso son menos importantes que los métodos racionalistas. Como lo explica Lévy, las herramientas conceptuales tanto en la modernidad como en la posmodernidad, son potenciadas para generar ese flujo que desde la virtualidad no deja de preguntarse y crear más virtualizaciones entre lo que estuvo aquí y aquello que se construye a partir de una presencia cada vez más sólida de la Cibercultura.

Desde los postulados de Lévy, Ryan y otros teóricos que se involucran de una manera activa con las nuevas tecnologías, toda virtualización deviene una actualización, es decir, la forma como la modernidad acogió la virtualización de la escritura fue el libro y el pensamiento racionalista; la posmodernidad en cambio, encajó la virtualidad desde un camino que algunos llaman democratizador, al desear unos discursos abiertos a toda clase de pensamientos, a obras que pusieran de un mismo lado al lector y el escritor, la escritura y su fuente creadora, la fragmentación del texto. “El texto se convierte en un campo disperso de variantes y no en una entidad falsamente unitaria: se abre.” (Rodríguez, J. 1999, p.54). Con la posmodernidad, el arte busca “cuestionar la validez de los modos legítimos de recepción de la obra de arte e instaura la experiencia como el complemento necesario del proceso creativo”. Parece ser que los posmodernos desearon abrir la escritura no solo a

hechos comprobables científicamente, sino a todos los métodos y a todas las personas que ven en la escritura un mundo con el cual pueden interactuar. Un lector activo que toma partido del juego al cual lo invitan las escrituras posmodernas, y desde allí crea, analiza, elabora conexiones y genera nuevos tipos de lectura. Pero le añadieron un poco más, ya que el arte posmoderno puede entenderse como una liberación total de los géneros e incluso de las barreras semióticas que han separado a las distintas artes, es decir, una época donde no hablamos de un solo tipo de creación artística sino de todas, ya que no debemos dividir el arte por sus bases semióticas o por sus raíces hegemónicas que le dan un tinte diferente a lo que en principio es igual; el arte se desprende de todas sus ataduras para entrar en comunión con todas las artes, con todos los mundos, con todas las percepciones, con todas las comunidades, con todos los “estilos”.

Siguiendo este tipo de discursividad, los posmodernistas desean relacionarse con todas las clases de lenguaje, ya sea visual, auditivo, pictórico, entre muchos otros. Aun así, la posmodernidad entra de la misma manera que la modernidad en un campo virtualizador, del cual van a surgir “mejores” repuestas para cada uno de los interrogantes surgidos. Es por este hecho, que muchos ven en la posmodernidad un mundo que se quedo en una práctica del deseo, ya que todas sus actitudes se generaron desde el libro, siendo éste un mundo cerrado que no da la oportunidad al lector y al público en general, para resolver las nuevas inquietudes que planteaban los posmodernos. La propia idea de posmodernidad se virtualiza (problematiza) y se genera lo que hoy llamamos Cibercultura, expresión potenciada que va a generar en los lectores nuevas actitudes de una forma vivencial y no

utópica (posmodernidad), un lugar donde el lector se involucra con el texto ya no solo a nivel de sentido, sino físicamente.

Cuando Pierre Lévy habla de virtualización (problematizar, actualizar, potenciar), el lector es consciente de que siempre hay unas herramientas desde las cuales se generan nuevos instrumentos, en este caso, las herramientas que nos interesan son dadas desde la posmodernidad, pero sin nunca olvidar que estas vienen permeadas desde la modernidad y así sucesivamente. La pregunta posmoderna fue revisada y potenciada para generar la nueva pregunta que hoy día ya no se resuelve desde el texto sino desde la hipertexto.

Teniendo en cuenta este camino virtualizador, algunos estudiosos del tema vislumbran que “La escritura y su infraestructura técnica, la imprenta, configuraron el dispositivo propio de la comunicación moderna, y la novela se constituyó en su modelo expresivo mejor logrado. Sin embargo, el ejercicio novelesco estuvo siempre tensionado por una especie de conciencia a medias de que lo narrativo no podía lograr su mejor expresión inmersiva e interactiva bajo las condiciones de un medio que, como el libro, limita dichas funciones a la imaginación de mundos posibles por parte del lector”. (Rodríguez, J. 2010, p.8) De allí, se generó toda clase de experimentaciones que algunos llaman en literatura, época posmoderna, pero se establece un problema de fondo, ya que dichas experimentaciones se llevaron a cabo desde el mismo dispositivo, libro, y es allí donde muchos ven en las innovaciones derivadas de esta tradición, un punto clave para la diversificación del género, pero no el quiebre radical pretendido. Jaime Alejandro, en su artículo “Digital dreams of an autor” citando a grandes autores como George P. Landow, teórico del hipertexto, y J.D.

Bolter, presenta de una forma clara lo que hemos decidido nombrar como un camino virtual:

“La mayoría de los postestructuralistas —dice Landow, y yo agrego: de los posmodernos— escriben al crepúsculo de un anhelado día por venir; la mayoría de los escritores de hipertexto y yo agrego: de los escritores en tiempos de Cibercultura, escriben sobre muchas de las mismas cosas, pero al alba.”(Rodríguez, J. 1999, p.54) Pues bien, yo me sumo a esta posición y considero que con la emergencia de la posibilidad enunciativa hipertextual e hipermedial, y con la consolidación del ciberespacio como infraestructura de dicha enunciación, tal y como lo expresa Jaime Alejandro, hemos superado la noche posmoderna y tenemos buenas razones para mirar adelante con entusiasmo. Desde este postulado, podríamos evidenciar esa tarea virtualizadora (es decir, que problematiza y luego actualiza un nudo de problemas) desde la cual di comienzo a esta pequeña introducción que desarrollaré a continuación con cada uno de los puntos citados en la tríada.

Lo importante es observar cómo podríamos ver en el paradigma posmodernidad, muchos de los puntos que desarrolla la Cibercultura, ya no de forma metafórica sino vivencial. Pues si la literatura moderna y posmoderna tiene un número prudente de anticipaciones tal y como lo evidencia el teórico norteamericano Bolter: “La retórica de lo multilineal (James Joyce), la tradición de lo experimental (surrealismo, posmodernos), la novela como conversación (Sterne), el recurso al palimpsesto (James Joyce), las figuras del agotamiento de la literatura impresa (Borges), la narrativa fragmentada (Marc Saporta) y la escritura múltiple (Borges y Cortázar)” (Bolter, J. 2006, p.268) es en la Cibercultura donde todo este tipo de

escrituras y pensamientos logran tener y cobrar esa vida que reclamaban dichos autores en tiempos donde no poseían el dispositivo para convertirlo en algo tangible y no ilusorio.

Lo que constata Bolter y otro tipo de estudiosos en la Cibercultura, es la afirmación de que todos estos métodos que podríamos llamar como anticipadores o pioneros de la ficción hipertextual, logran desarrollarse y encarnarse plenamente con la ayuda de lo que muchos hoy han decidido llamar literatura de la Cibercultura. “Sólo bajo un nuevo dispositivo técnico (cibespacio), enunciativo (hipertexto) y cultural (Cibercultura) se pueden realizar muchas de las anticipaciones, deseos y figuras de la tradición rebelde (posmoderna) de la escritura”. (Rodríguez, J. 2010, p.13) Es decir, que siguiendo los planteamientos de momentos virtuales en la escritura, podríamos afirmar que la Cibercultura es la virtualización (problematización de la posmodernidad, que va a crear una encarnación de muchos postulados anteriores, que no poseían el dispositivo) de temas primeros que son replanteados y puestos en diálogo, para generar una nueva herramienta desde la cual se va a seguir potenciando la escritura y las artes en general. Del mismo modo, hay que tener en cuenta que cada civilización y cada persona potencian ciertos tipos escriturales, es decir, una época donde todo se da desde la imagen y los medios electrónicos, reclama preguntas que ya no encajan a postulados anteriores y de allí surgen nuevas virtualizaciones (problematizaciones) y por ende nuevas herramientas, las cuales exigen un pensar diferente la relación autor-lector y la creación misma de la escritura.

Para finalizar esta revisión general, desde la cual enfoqué la observación de tres proyectos que se virtualizan (problematizan, actualizan) para generar nuevas herramientas que, dan

“mejores” respuestas a interrogantes planteados por una generación, o simplemente tres virtualizaciones de las muchas que han de surgir del proceso escritural, es necesario traer a colación un término que para muchos es extraño, pero que desde mi punto de vista, es uno de los motores principales que han generado una reapertura del campo de problemas que conduce a una determinada solución. El teórico Aarseth la referenció como “literatura ergódica” y pareciera que dicha referencia pusiera en evidencia algo que muchos escritores habían observado desde el libro y la generación de una literatura que creaba bajo leyes establecidas. Cuando hablamos de literaturas ergódicas, principalmente hacemos referencia a una palabra usada en la física y que viene de las palabras griegas “ergon y hodos” que significan trabajo y camino, respectivamente. Es decir que, la escritura ergódica será toda aquella que exija del lector un esfuerzo y una labor física para recorrer el texto, distinta del simple hecho de recorrer las “palabras con los ojos” y pasar las páginas periódicamente. Aarseth lo explica de la siguiente manera:

“En los textos literarios, la actividad del lector que implica algún tipo de decisión, está dada básicamente por la ambigüedad referencial del texto. En los cibertextos, en cambio, la actividad de decisión del lector implica una situación totalmente distinta: se trata de textos narrativos semejantes a laberintos, juegos o mundos imaginarios en los que el lector debe hacer una exploración intensa y comprometerse fuertemente con el desdoblamiento de la narrativa misma. En los textos tradicionales, el placer de los lectores según Aarseth, es el placer del mirón. Está seguro pero es impotente. El lector de cibertextos se pone en riesgo, y su lectura pueda conducir al fracaso o la intimidad. En todo caso, mantiene un cierto control, a diferencia de lo que ocurre con el lector de textos tradicionales. El lector de

cibertextos es literal y realmente un jugador y el hipertexto es un juego-mundo o un mundo-juego”<sup>2</sup>.

Es, finalmente, este tipo de conciencia que se empieza a generar por parte del lector, lo que abre de nuevo ese mundo de preguntas que componen una realización, para seguir el camino virtual-creativo de la escritura y no estancarlo en un supuesto genérico que debe usarse a la hora de los métodos escriturales. Es desde este tipo de análisis que nos damos cuenta de que el autor y los procesos tradicionales de escritura no son los únicos que se pueden pensar a la hora de enfrentarse a un texto, ya que hay otros que exigen un camino menos excluyente y más participativo por parte del lector, el cual con la crisis generada desde la modernidad, se convierte en autor-lector que resuelve qué caminos potenciar en la lectura y que aportes incluir en la misma.

Este tipo de literatura es la que empieza a repensar el camino escritural y lo poco que entendemos del camino virtual de la escritura, ya que la mayoría tratamos de encerrar algunas de las realizaciones que se generan después de una virtualización, como una esencia absoluta de la cual todos dependemos y nadie debe interrogar. Tal vez, la Cibercultura rompa con todo este tipo de paradigmas que se han generado desde muchas décadas atrás, ya que por medio de lo digital, la escritura queda abierta para que cada cual la haga virtual (problematic), y desde allí, genere el usuario un sinnúmero de caminos probables. “Pero además, las obras de la Cibercultura no fomentan mensajes acabados, no se cierran, son por eso obras-acontecimiento, obras-proceso, obras-metamórficas

---

<sup>2</sup> [http://www.javeriana.edu.co/relato\\_digital](http://www.javeriana.edu.co/relato_digital)

conectadas, atravesadas, infinitamente reconstruidas y el acto de creación por excelencia consiste en hacer el acontecimiento, aquí y ahora, para una comunidad” (Rodríguez, J. 2009, p.76)

### **1.1 Crisis, Simulación, Encarnación.**

La virtualización casi siempre genera crisis a un paradigma, ya que éste se problematiza y se genera una actualización. Pues bien, este caso ocurre de la modernidad a la posmodernidad, ya que los posmodernistas abrieron de nuevo el nudo de problemas que llevaron a la realización de la modernidad, y desde allí, lo problematizaron para generar una actualización que resolvieron llamar posmoderna. Lévy lo ilustra de la siguiente manera: “Una tecnología intelectual casi siempre exterioriza, objetiva, virtualiza una función cognitiva, una actividad mental. De este modo, reorganiza la economía o la ecología intelectual en su conjunto y, en contrapartida, modifica la función cognitiva a la que sólo debía apoyar o reforzar”. (Lévy, P. 2007, p.37) De modo que, al reorganizar la economía o la ecología intelectual (modernidad) en su conjunto, la posmodernidad modificó el paradigma, y de esta manera generó una crisis. Este mismo proceso se generó de la posmodernidad a la Cibercultura, pero en este paso tan trascendental para la escritura, se añadió un punto más que hemos llamado encarnación. Es decir que, la Cibercultura encarna todos esos deseos posmodernistas que se vieron truncados por el tipo de actualización que se formó después de una virtualización (problematización) de la modernidad. Ya que la actualización posmodernista siguió utilizando la escritura desde el dispositivo libro,

dispositivo que muy posiblemente “no llena las expectativas y convierte estas en puros actos de simulación”.

La crisis de la modernidad, según muchos teóricos, se da desde el debilitamiento de sus bases teóricas, ya que se empiezan a derrumbar ideas tan fuertes como la de progreso unido al de la ciencia y la técnica. Tres paradigmas que en principio fueron fuerzas productoras y que vistos desde la posmodernidad son instrumentos de destrucción. De la misma manera, sucede un debilitamiento de un punto crucial de la modernidad, la razón, y es desde allí que se empiezan a generar nuevos discursos desde los cuales es posible concebir nuevas potenciaciones para la escritura. Margot, J Paul, filósofo quien estudio a fondo muchas de las transformaciones que se dieron entre modernidad y posmodernidad, argumenta:

“Para la nueva sensibilidad, la razón no es un instrumento en el progreso general de la humanidad, sino simplemente una de las innumerables figuras del poder, uno de los poderes singulares que le permite al hombre dominar al hombre”. (Margot, J. 1999, p.146)

Desde críticas tan fuertes a la labor que veían los modernistas como el punto clave de sus propuestas, los posmodernistas comienzan a forjar una avalancha de “otros” caminos que sugieren una realización diferente a la que implementó la modernidad. Ya los posmodernos no deseaban mundos puros y estables, donde la razón fuese el medio y el resultado de los grandes relatos del mundo. A partir de ese momento, la idea de un único relato se hace virtual (se problematiza) y genera la de muchos relatos, sin importar de donde sea su procedencia, ya que el arte rompe sus barreras semióticas para generar enlaces, conexiones

de mundos que antes se observaban “distintos” por los métodos racionales, pero que ahora pueden ser vistos como una gran armonía.

“Frente al supuesto orden fundador, sustentado por una razón poderosa, otros órdenes, otras formas de experiencia, otras necesidades, se han ido mostrando, generando modos alternativos de ver, allí donde se había afirmado una sola posibilidad de verdad. Además y sobre todo, el reconocimiento de estos nuevos órdenes ha terminado por mostrarnos que aquella fortaleza inexpugnable y cristalina de la razón moderna era tan sólo una ciudadela pero no habitable.” (Margot, J. 1999, p.170) El orden fundador “pierde” campo frente a unas propuestas que Calinescu señaló como corrientes de contracultura, que generalmente están ligadas con lo contradictorio y lo anárquico. Donde el papel del escritor cambia y la ilusión de obras “totalizadoras” las cuales se dieron muchas en épocas pasadas, son literalmente repensadas y problematizadas para más bien sugerir obras múltiples.

Doyle nos da algunas premisas de lo que él entiende por postmodernismo, y casi todas tienden al debilitamiento de la razón, hecho por el cual sugiero que es desde allí, donde se genera la crisis más fuerte para la modernidad, ya que todos los teóricos anteriormente citados, muestran cómo desde la poca viabilidad que vieron los posmodernos en lo racional, se generan grandes cambios en la sociedad.

“La verdad objetiva no existe, puesto que toda verdad es una construcción del lenguaje. Por tanto, el ser, la sociedad y la realidad, también son de alguna manera construcciones del lenguaje. Como construcción lingüística, todo puede ser analizado, interpretado y estudiado

como un texto. Sin una verdad objetiva, las interpretaciones del texto no pueden evaluarse por su correspondencia con una realidad externa a la lingüística, sino por la utilidad de los objetos analizados o el poder que estos otorguen. Se debe desconfiar de las meta-narrativas, pues los discursos que pretenden representar la realidad frecuentemente tienen un propósito ulterior, que de alguna forma encarna una idea represiva”. (Doyle, citado por Diego Salgar, p.65)

Ya no hay confianza, ahora el llamado es a desconfiar de todo aquello que tiende a representarse como verdadero, como clausura final de un discurso. Pues desde estos nuevos postulados, todo puede ser estudiado, todo puede ser refutado, ya que la “verdad objetiva” no existe y desde allí todo se convierte en una construcción del lenguaje y como tal, puede ser asimilado y replanteado. Desde la generación de este pensamiento, ya no se desea más un genio creador que elabore obras célebres, sino como muchos teóricos lo han sugerido, artesanos del lenguaje a través de los cuales el lenguaje recoge un ideario común de la cultura para llegar a la creación. Es por este motivo, que la idea misma de autor debe ser problematizada y luego actualizada, para finalmente “asumir el proceso creativo de un modo distinto: ya no vinculado al autor, entendido como sujeto individual y privilegiado, sino al sujeto interconectado y democrático. (Rodríguez, J. 2000, p.221).

Todos estos deseos que rompen con una actitud pasiva en el lector, y por tanto, reconfiguran la manera como el “autor” presenta su obra, son ideales posmodernos que podríamos llamar actitudes que preceden el mundo de una literatura de Cibercultura. Hecho por el cual, algunos ven en las prácticas posmodernistas una realización anticipadora que

tiende a generar todo este tipo de actitudes frente a un dispositivo, el libro, que convierte sus principios en materias que “simulan” pero no “alcanzan” una vivencia literal de lo construido. Es por este motivo, que autores como Jay David Bolter, reconocen lo que se hace antes de la Cibercultura, pero también declaran el ahora de la escritura, como una actualización que daría respuesta a muchos de esos interrogantes que se proclamaron desde el libro. “Igual que los autores modernos y postmodernos fueron reelaborando la tradición de la ficción impresa desde dentro, los autores hipertextuales han remediado esa tradición desde la perspectiva proporcionada por una nueva técnica de la escritura”. (Bolter, J. 2006, p.268) Esa nueva técnica es la que posibilita que hoy en día los ideales posmodernos no se sigan realizando como “posibles”, sino como hechos tangibles desde donde se puede encarnar una escritura abierta, un lector que se vuelve escritor, un “autor” que presenta muchos mundos desde los cuales el lector puede escoger y generar nuevos puntos de vista, pero donde su tarea privilegiada de otras épocas se difumina por la entrada de otras voces a su discurso, de más y más lexias con igual de nodos, que opacan un solo discurso y lo convierten en un diálogo perpetuo.

Para observar un poco más a fondo el paso de la simulación a la encarnación, sería apropiado exponer algunos de los puntos en los cuales la Cibercultura toma elementos modernos o posmodernos, los cuales son virtualizados (problematizados) para luego lograr una actualización. En primer lugar, quiero exponer una figura que hace parte de esas literaturas que llamaré, “sin dispositivo”, es decir, sin el medio o la herramienta que desarrollase todos esos puntos que el libro no lograba más que por simulación. Dentro de las proposiciones de Deleuze y Guattari en cuanto a tipos de libro, existe uno que por su

gran conexión con el mundo virtual, me llama mucho la atención, además, sirve en este caso para observar el cambio que buscamos dilucidar entre lo simulado y lo encarnado. El libro que posiblemente se convierte en un deseo de un más allá del texto, que ansía romper con esa linealidad impuesta por unos paradigmas que estancan el proceso virtualizador (potenciador), fue nombrado libro-rizoma. Este libro, según algunos teóricos, está constituido por mesetas (fragmentos) autónomas comunicadas por “microfisuras”. “En este libro-rizoma cada fragmento puede leerse por cualquier sitio y ponerse en relación con cualquier otro: uno libro así, según Deleuze y Guattari, se niega al logos, a la trascendencia de la idea, a la interioridad del concepto, al tribunal de la razón, a los funcionarios del pensamiento, al sujeto legislador”. (Rodríguez, J. 2000, p.226). Lo que acabamos de observar en la cita anterior, son posibles ideas que en un libro se convierten en deseos, ya que este dispositivo condiciona al texto a su medida, por eso se hace necesario muchas páginas unidas por dos tapas, para de esta manera presentar algo más extenso.

La relación de la cual nos hablan los anteriores autores, queda totalmente impropia para un modo de ser que pide y exige clausuras semánticas, en una situación que lo uno se hace diferente de los otros, y donde lo más cercano al rizoma sería la imaginación del lector, que une una lectura con muchas otras, que pone en relación las lecturas de un manera que podríamos llamar metafórica, mas no física o vivencial. Dentro de las condiciones de este libro-rizoma, aparece la unión de un punto con otro punto cualquiera, lo que en Cibercultura llamaríamos enlaces, ir de un punto a una infinidad de puntos sin tener una voz autoritaria que nos diga que líneas seguir o cuales dejar a un lado. Desde la Cibercultura, el lector se pasea dentro de una enorme red que le permite ir más allá de una

“simple lectura lineal”, ya que ésta nueva herramienta permite que el receptor pueda con un solo click, ponerse en relación con otro mundo, con otras visiones, con otros discursos; ya no de una manera imaginativa sino real, pues el lector por medio de un nodo o enlace, puede generar un sinnúmero de libros que enriquecerían la tan llamada “multiplicidad” por la que tanto abogaban los posmodernos.

Para terminar esta explicación, acerca de nuestra primera tríada, sería fructífero describir dos o tres puntos más desde los cuales podemos evidenciar en el libro-rizoma, las anticipaciones que se generaron desde el libro hacia la multimedia, desde la simulación a la encarnación. Cabe aclarar que, como lo mostré paginas atrás con citas de Bolter, son muchas las anticipaciones e igual número de autores, que al ver las ataduras del texto escrito, deciden ir a un más allá que muy posiblemente en su época no se alcanzo más que por simulaciones, pero hoy en día se hacen tangibles con las nuevas tecnologías. Ahora bien, desde mi punto de vista, el libro-rizoma es el que más se acerca a estas nuevas escrituras de Cibercultura, pero no por eso es el único, y posiblemente en nuevas investigaciones que se hacen referente al caso, muchos sigan encontrando este tipo de literaturas anticipadoras, pero creo que para resolver este primer punto, con los ejemplos de Bolter, Deleuze y Guattari, es más que suficiente.

En libro “Mil Mesetas”, hay dos condiciones que son muy importantes y reencuentran de nuevo al texto lineal con el electrónico (Cibercultura). “Cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza (no es necesaria una unidad coherente, sino más bien promociona la heterogeneidad). Es múltiple, pone en juego regímenes de signos

muy distintos; no está hecho de unidades, sino dimensiones, no tiene principio ni fin”. (Rodríguez, J. 2000, p.227) En la Cibercultura, todos estos temas son puestos en escena de una manera práctica, donde efectivamente el texto puede ser construido con multitud de enlaces y conectado a otros textos, donde el lector es libre de escoger rutas o trayectos desde donde genere su “propia narración”, ya que tiene la posibilidad de hacer sus propias relaciones y enlaces, “ampliando a su gusto el campo contextual de la obra”. Además, en la Cibercultura hablamos de textos no secuenciales, y algo muy importante es que son una serie de bloques conectados entre sí, por algo que ha de nombrarse “nexos”. Lo importante de la palabra “nexos”, es que éstos se pueden generar tanto interna como externamente en una narración, hecho por el cual encarna una de las condiciones del libro-rizoma en cuanto a su multiplicidad, que genera de una manera explícita un juego de signos muy distintos, un texto que no responde a unidades sino dimensiones que no tiene principio ni fin.

“Landow asegura que los nexos, la intervención por parte del lector y la variabilidad del hipertexto -yo anexo Cibercultura- afectan los modos de argumentación, generan aleatoriedad, relativizan el control del escritor y fragmentan radicalmente el texto. El texto, al hacerse alterable, pierde unidad y entonces se hace natural el ejercicio de la ínter y de la extra-textualidad”. (Rodríguez, J. 1999, p.85). Finalmente, la Cibercultura logra potenciar un sinnúmero de propuestas anteriores, que necesitaban de esta nueva herramienta para fabricar ya no de manera metafórica sus laberintos, ahora es un hecho factible gracias a la intervención del lector, los nexos, las lexias, los nodos. Sumado todo esto, llegamos a la fragmentación, el texto no-lineal, la desaparición de voces o discursos hegemónicos, es decir, la encarnación de lo que simula parte de la modernidad y posmodernidad.

## **1.2 Presencia, ausencia, telepresencia.**

Cuando hablamos de presencia, esencialmente me sitúo en las miles de presencias que se dieron en la modernidad. Presencia de paradigmas, discursos, normas, hegemonías, clausuras semánticas, textos lineales, entre muchos otros. La presencia suele convertirse en la modernidad, en el hilo conductor de muchas de sus ideas, es decir, sin la presencia de la razón, muy posiblemente el discurso moderno tendría otras connotaciones, no se hubiesen establecido leyes que fueran amparadas bajo un discurso racional, y por tanto, el desarrollo de la misma mantendría cauces muy diferentes a los que hoy suscita aquél período. La misma idea del libro es eventualmente una realización de esa presencia hegemónica en la escritura, ya que para volverse “ley global” necesita de este sistema cerrado y poco interactivo para transmitir las ideas de unos pocos “seres racionales”, que dan conocimiento y amparan sus ideas en un dispositivo que no permite la intervención corporal de otro tipo de pensamiento. Lévy decía en relación con este mundo cerrado:

“El lector de un libro o un artículo impreso en papel se enfrenta a un objeto físico en el que se manifiesta íntegramente una determinada versión del texto. Puede, ciertamente, tomar notas en los márgenes, fotocopiar, cortar y pegar, entre un sinnúmero de posibilidades, pero el texto inicial está ahí, negro sobre blanco, completamente realizado”. (Lévy, P. 2007, p.38)

Esa presencia de un texto totalmente acabado, es lo que eleva el discurso a “esencia” finalizada de ideas, donde el lector puede disgregarlas de muchas maneras, como lo

observo Lévy líneas atrás, pero siempre estaríamos jugando con unos establecidos que se convirtiesen en paradigmas. Es poco o “nada” lo que el lector puede hacer con un texto impreso de ideas-paradigmas, que refutan cualquier esquema que no esté en beneficio de un centro inicial; podrá cortarlo, fotocopiarlo, pegarlo de formas diferentes, pero siempre jugaría con lo superficial, lo enteramente terminado, más nunca con la esencia misma de la construcción.

De la virtualización (problematización) del nudo de problemas modernos, en cuanto a esa presencia paradigmática en la realización modernista, se generó la ausencia en todos los caminos posmodernos. Es decir, las literaturas posmodernas, se alejan de todos esos “enmascaramientos metafísicos; la no necesidad de buscar fundamentos auténticos de la existencia”, el no estar vinculado con unos valores de verdad o uso de los elementos, la “disolución de las esferas autónomas planteadas por Kant como condición de la modernidad (ciencia, arte y ética)”. La no linealidad, lo no sucesivo, la no voluntad de dominio de uno o varios discursos, autores, voces y relaciones. El posmoderno, no responde ahora a una estética de formas (performativa) sino a una estética de las fuerzas, es decir, no tanto una obra de tipo ideológico que trata de transmitir estructuras sociales y de conocimiento, que lo único que deviene es ciertas y determinadas realidades, sino una estética que responda a una resistencia del discurso cerrado, donde se privilegie la escogencia de un trayecto cualquiera por parte del lector, y donde el receptor tenga la posibilidad de producir texto de “forma inmediata a su lectura”. Es claro que en las literaturas posmodernas, todo esto se ve relacionado con la no-linealidad de los textos, que tratan de desencajar esa idea lógica de un mundo moderno que se despliega bajo bases

racionales, y que permite desde la simulación, pensar la fragmentación de la realización posmoderna.

“La estética del fragmento implica un escurrirse, eludiendo el centro y responde a una expresión de lo caótico, y a la necesidad de alejar el monstruo de totalidad, de ahí que la escritura fragmentaria sea proclive a los aforismos, a los pensamientos sueltos, a los no-libros. El sentido poético se reencuentra por vía del alejamiento de lo sistemático y de lo regular. (Rodríguez, J. 1999, p.101)

Es este nuevo sentido poético el que al parecer surge del pensamiento posmodernista, alejado de lo sistemático y regular que proclamaban literaturas anteriores, donde la totalidad tiende a alejarse de los discursos. Es por este motivo que, se desarrolla una ausencia total de lo estricto, para pasar a lo múltiple, fragmentario y suelto del pensamiento en general.

La virtualización que se presenta en la Cibercultura (reapertura del nudo de problemas anteriores) se actualizó por medio de la telepresencia, es decir, la presencia del autor-público y escritura, por el encauce electrónico (Cibercultura), dejando a un lado el dispositivo libro. Un autor-lector y escritura, que se hacen presentes pero a la vez ausentes, pues los tres aparecen por un medio electrónico que los vuelve una “presencia”, que se difumina poco a poco (ausencia), y no los deja convertirse en paradigmas absolutos de un tipo especial de discursividad. Cuando hablamos de una presencia-ausencia en la Cibercultura, es por el hecho que el lector- autor puede generar ese tipo de presencias

modernas, desde el momento que crea un texto o adiciona algo a uno ya existente, el resultado es un escrito, pero no con clausura semántica, y es allí donde se convierte también en (ausencia).

La telepresencia, finalmente se puede desarrollar de una manera física en la Cibercultura, ya que logra recoger dos tipos de actualizaciones anteriores (presencia-ausencia), que virtualizadas (potenciadas), desarrollan la idea misma de virtualización de la escritura (Lévy), la cual, nunca se estanca en un paradigma, sino por el contrario es sinónimo de creación indefinida. De igual modo, la telepresencia es sinónimo de nuestra propia identidad y modos de vida, donde somos presencia y ausencia, es decir, lo múltiple.

### **1.3 Tesis, antítesis, síntesis.**

Mientras las literaturas de la modernidad requerían tesis que se convirtieran en paradigmas para todas las ciencias y personas, la actualización de la posmodernidad, generó algo que podríamos llamar antítesis. Las tesis modernas, casi siempre estuvieron encaminadas a esferas autónomas que resolvían situaciones o problemas por medio del acercamiento racional con éstas.

“La razón está presente en la historia universal, una razón divina y absoluta que se realiza en la existencia y desarrolla sus potencialidades. La historia universal no es más que la manifestación de la Razón universal, y esta razón le permite a la historia progresar, realizar

dialécticamente el Absoluto” (Margot, j. 1999, p.145) Este método racional, ya antes especificado, parece ser la gran tesis a la cual se une todo el pensamiento de la modernidad, ya sea arte, ciencia y demás paradigmas o modos de pensar moderno; el camino que guía cualquier propuesta debe estar dentro de este centro que los rige a todos, y desde allí, seguirá cumpliéndose la actualización moderna, el modo de pensar que vio en la razón el instrumento con mayor fuerza para llevar a cabo sus propósitos absolutistas. Ahora bien, lo que llamaríamos una virtualización del lenguaje, (es decir, problematizar algo, en este caso actualizaciones o modos de pensar anteriores) generó en la posmodernidad, por medio de la actualización, lo que hemos denominado antítesis, es decir, una escritura y modo de pensar que se aleja y en ocasiones se vuelve contrario a lo dictado por el mandato racionalista moderno. En la posmodernidad, no hay cánones que un escritor deba seguir, por lo tanto se es “libre” a generar todo tipo de creaciones artísticas, sin tener una medida de valor que señale que es bueno o malo, racionalmente hablando.

Del mismo modo, para la escritura lineal, los posmodernos hacen uso de la no-lineal, para los discursos cerrados, nacen los abiertos o múltiples, para la razón, se genera un pensamiento que gira en lo caótico e incierto. Todos estos cambios anteriormente mencionados, hacen parte de esa antítesis posmoderna que proclamaron muchos para el desarrollo de sus ideas.

“Según la enseñanza filosófica de autores como Lyotard y Habermas, el término posmoderno señala el fin de un período del pensamiento, el de los grandes sistemas, de los grandes “discursos de legitimación” o metarelatos, que legislaban sobre lo real. Según este

punto de vista, la posmodernidad es el fin de la historia como curso metafísicamente justificado y legitimado – fin de la metafísica en su forma moderna: es decir, el historicismo iluminista y decimonónico” (Margot, j. 1999, p.157)

En esa no justificación o legitimación de la metafísica en su forma moderna, es donde ocurre lo antitético de la posmodernidad, ya que sus fuerzas no están encaminadas a establecer una apariencia cósmica y ordenada de los saberes, sino en ostentar la fragmentación de todos los procesos artísticos y humanos. Un discurso posmoderno, tiende a la liberación de toda la clase de “géneros” y barreras semióticas (modernistas) que han proclamado la distinción entre las artes. Ahora, como lo sugiere Jaime A, Rodríguez, hay una apertura sígnica que debería ser capaz de utilizar el material de las distintas artes de una manera libre, sin las restricciones de los géneros o de los cauces comunicativos.

Finalmente, llegamos a la reapertura del nudo de problemas que realizó la Cibercultura, donde podríamos denominar su actualización, como síntesis de puntos de vista anteriores, que con la virtualización (problematización de estos) generó cambios que no excluyeron formas de pensar diferentes (modernidad, posmodernidad) pero sí, son enfrentados y realizados desde otras perspectivas. La síntesis se genera desde la Cibercultura por el hecho que en los textos electrónicos se generan tesis pero no cerradas, y al no estar concluidas, cualquier autor-lector puede generar dentro de esa misma tesis, elementos que sugieran antítesis, por tanto, se puede hacer de la mezcla de estos una serie de perspectivas “nuevas” para el receptor.

No debemos olvidar que, con los instrumentos de la Cibercultura los textos no tienen un final y queda a decisión del lector-autor en que parte de esa gran historia acabar, siempre con una sensación de no haber terminado el recorrido, pues la Cibercultura está abierta para todos y desde allí, todos podemos potenciarla y virtualizarla (problematizar sus nudos de problemas) que generaran nuevos caminos, nuevos enlaces, nuevas conexiones, entre muchas otras de las cuestiones que ocurren en el ciberespacio. Desde esta perspectiva, la nueva tecnología logra plasmar tesis de diferentes personas con igual número de pretensiones, pero a esto le añade lexias: imagen, palabra y sonido; nodos: relaciones con mundos distintos a los planteados por esa idea de “autor” que desea convertir sus discurso en paradigma, es decir, una tesis puede estar en el mismo campo con una antítesis, pues la multimedia da la oportunidad que definitivamente se borren las fronteras semióticas y todos los discursos tengan la posibilidad de estar entrelazados con nodos que tienen enlaces a otras lexias y así sucesivamente hasta nunca finalizar.

Es por el tipo de desarrollos que se dan en el texto virtual, que muy posiblemente se generan muchas tesis, pero ninguna tiene la posibilidad de ser esencia para las otras, ya que lo máximo que se alcanza con estas nuevas herramientas, son relaciones más no conclusiones individuales y con tintes de paradigma. A propósito de esta situación, “Para Aarseth, un texto es una unidad que se concibe como una cadena arbitrariamente larga de grafemas, que se identifica mediante su relación con las otras unidades”. (Diego Salgar, citando a Aarseth, p.26) Es precisamente, por la necesidad que se tiene de las otras unidades, es decir, los otros textos, discursos, pensamientos; que el ciberespacio puede hacer una síntesis entre lo moderno y posmoderno.

#### **1.4 Inmersión, Juego, interactividad.**

Cuando me refiero a inmersión, juego e interactividad, evidentemente lo hago referenciando los tópicos planteados por Laure Ryan, desde los cuales observé un camino viable para mi investigación. La inmersión en este caso, hace parte de ese mundo moderno-racional donde se logra crear una sensación de cosmos, y por tanto, sus partes llevan directamente a una realización final. La inmersión se logra en las narrativas lineales, cuando el lector se inmiscuye en un mundo totalmente cerrado y logra sentir alegrías o tristezas con un personaje, entre muchas de las manifestaciones. El lector de textos lineales, tiene la posibilidad de conocer una sola historia que está repartida en algunos capítulos, y por tanto, logra acompañar a los protagonistas desde el inicio hasta el final de sus lamentaciones o alegrías. Este mismo lector, puede investigar todos los puntos posibles acerca de sus actores, y si por algún motivo pierde el hilo, con solo regresar las páginas, logra rescatar esa explicación de un acto anterior o una realización posterior dentro de la trama. Las narraciones que se generan desde este tipo de discursividad, es de espacios y tiempos coherentes, y es por esta razón que el lector puede seguir un curso proyectado hacia un fin o una clausura semántica. Es decir, el receptor se encuentra inmerso dentro de una historia que se desarrolla desde planteamientos paradigmáticos (inicio, nudo, desenlace) con unos personajes que se muestran en momentos y situaciones específicas, todas éstas haciendo juego con el cosmos de lo contado.

En este tipo de discursos, el signo es sustancia de una realidad y no lo que Saussure considera un “continuo intrínsecamente indiferenciado”, es decir, la narración y todo lo que se encuentra dentro de ésta, haciendo uso del signo como reflejo de la realidad, tiene un único encauce, hecho por el cual los personajes y la narración se dan desde un “solo punto de vista paradigmático”, sacando de contexto lo múltiple o inacabado de una situación. Todo esto ayuda o alimenta, lo que hemos denominado inmersión, ya que si el lector sigue la secuencia, tendrá la posibilidad de inmiscuirse plenamente con ese ambiente determinado por el autor, con ese único texto y formas de pensar de un personaje. Muy distinto sería, si una misma escena contuviese una multiplicidad de pensamientos y narraciones, donde finalmente solo habrían relaciones, más que un pensamiento único y terminado desde donde el lector logra su inmersión.

La virtualización (es decir, la problematización del nudo de problemas de la inmersión) se actualizó en la posmodernidad, en algo que desde los postulados de Ryan se llamó juego. No debemos olvidar que el juego tiene precedentes en la narrativa mimética y experimental (moderna), que luego van a ser virtualizados (potenciados) en la posmodernidad. Esta noción de juego, se comienza a idear desde teorías como la de Saussure, en cuanto a sus observaciones del carácter arbitrario del signo lingüístico, ya que “los signos adquieren su significado a través de sus relaciones horizontales con otros signos, y no a través de relaciones verticales con los objetos del mundo” (Ryan, L. 2001, p.233). Todo esto ha generado un sinnúmero de implicaciones, desde las cuales, la posmodernidad adoptó la negación del lenguaje como un poder que describe una realidad externa. Ahora, para los

posmodernos el “lenguaje no es un reflejo de la realidad sino que la realidad es producida por el lenguaje”.

En virtud de lo anterior, algunos críticos adoptan la idea de un relativismo lingüístico, donde lo absolutista moderno se virtualiza (problematiza) para la realización de la multiplicidad posmoderna. Lo que podríamos llamar relativismo lingüístico, se logra observar durante la primera mitad del siglo XX, en hechos tan claros como:

“El proceso de contracción, agrietamiento, división, y multiplicación de los mundos en el interior de un universo textual, lo cual redujo los grandes mundos a pequeños mundos o los desmanteló dejándolos reducidos a fragmentos heterogéneos. Estos restos dispersos ya no podían construir un espacio y un tiempo imaginarios coherentes, pero proporcionaban un material perfecto para jugar con ellos” (Ryan, L. 2001, p.214).

El juego, “negaría” todo esa narrativa que apunta al significado y la verdad, pues todos esos paradigmas son fragmentados, lo cual apunta hacia una narrativa heterogénea, donde todo puede ser con todo ya que la literatura de este período no genera verdades sino conexiones. El juego con el cual promulgarían los posmodernos, es similar a un tipo de abandono del reino de las actividades gobernadas por reglas, que en consecuencia, generarían un terreno de juego libre, el cual explica Mihai Spariosu, de una forma extraordinaria. “El concepto de juego se asocia tradicionalmente con el poder creativo de la imaginación. Los niños no siguen reglas establecidas para jugar, sino que inventan las suyas propias transgrediendo sus identidades de mundo real” (Ryan, citando a Mihai Spariosu, p.231). Al igual que un

niño, los posmodernos transgreden en su juego “todas” las reglas establecidas, que no son más que constructos de lenguajes, por esta razón, “el posmoderno cambia el signo por la relativización del lenguaje”, ya que este le permite transgredir lo que en un tiempo fue inmutable e irremovible.

El niño transforma una cama en carro, un sofá en un bus, rompiendo de la misma manera que lo hacen los posmodernos, esa relación tan paradigmática de un signo que refleja una realidad concreta. Roger Caillois, distingue cuatro tipos de juego, Agon (Juegos en los que lo importante es competir) Alea (Juegos de azar), Mimicry (juegos de imitación y hacer como si fueran) y Ilinx (transgresión de los límites, metamorfosis, inversión de las categorías establecidas y caos temporal). Siguiendo este discurso, el tipo de juego que más recoge las apreciaciones posmodernas, es Ilinx, un mundo de estructuras caóticas, anarquía creativa, parodia, absurdo, heteroglosia, invención de palabras, subversión de los significados convencionales. (Ryan, L. 2001)

“La transgresión de las barreras ontológicas (imágenes que cobran vida, personajes que interactúan con su autor), el tratamiento de la imagen como una imagen plural, cambiante...En resumen, la desestabilización de todas las estructuras, incluidas las que crea el propio texto. Es lo que Rimbaud llamaba, desarreglo de todos los sentidos”. (Ryan, L. 2001, p.225). Un juego, que permite crear su propio mundo sin tener ninguna responsabilidad de autenticidad con lo proclamado sobre la realidad. Un juego que si logra significados, son abiertos, alterados, yuxtapuestos, donde hay alimentaciones recíprocas no entidades compuestas. De este mismo modo, Derrida habla de un juego libre dadas las

condiciones de un lenguaje, que no tiene significados trascendentales, donde no hay reglas que fijen el sentido “anclando el lenguaje a una realidad extralingüística”. En este mismo campo diría Ryan: “Los textos de mundos múltiples de la posmodernidad ofrecen vistazos de lo que significaría asentarse en un mundo, pero en cuanto el lector desarrolla una sensación de pertenencia, rompen la ilusión o la transportan a otro mundo” (Ryan, L. 2001, p.241)

La virtualización (apertura del nudo de problemas) y posterior realización en la Cibercultura, fue la interactividad. Desde los postulados de Ryan, un juego necesita evidentemente de jugadores y este parece ser el problema que se sitúa desde el libro impreso, donde “el jugador es el autor, el juguete es el lenguaje y el tipo de implicación del lector es principalmente el de un espectador o árbitro” (Ryan, L. 2001, p.230). Mientras la idea de juego libre se desarrolla con mayor auge en el agente del lenguaje, el lector por la poca interacción que tiene con el material, sigue siendo un mediador, más que un participante vital. Para este caso, Ryan argumenta:

“Sólo cuando el lector adopta el papel de jugador, como ocurre, literalmente, en los juegos de ordenador, figurativamente, en los textos con secuencialidad variable y, programáticamente, en las teorías del lector-como-autor, la metáfora del juego tiene relación con la poética de la interactividad”. (Ryan, L. 2001, p.231)

Un lector que pasa de lo leíble a lo escribible diría Barthes, para pasar de consumidor a productor de texto, de un simple voyeur, a alguien que se introduce de forma física dentro

de la narrativa y genera desde sus propias concepciones un nuevo juego que muchos podrán jugar, suplantar, rellenar etc. Ahora bien, con la interactividad de la Cibercultura, el lector-autor, logra hacer intercambios en tiempo real (sincrónico), de las lecturas y las posibles nuevas lexias que puede añadir desde sus perspectivas como lector y a la vez constructor de texto; sin olvidar, claro está, la volatilidad de sus inscripciones dentro de cada discurso, ya que pueden ser subrayadas o dejadas en el olvido. Aunque Ryan muestra en su discurso distintos tipos de interactividad, el que más se acerca o se explota en Cibercultura es “el tipo de interactividad más plena, donde la implicación del usuario es una acción productiva que deja una marca duradera en el mundo textual, ya sea añadiendo objetos al paisaje que ofrece, o escribiendo su historia”. Una interactividad, donde el lector puede escoger sus propios caminos de acción dentro de una lectura, y a la vez contribuye al texto con sus respectivas lexias. Un lugar donde se elige y a la vez se produce, un sitio donde la interactividad juega un papel importante en ese camino de lector-escritor, de una manera física, donde lo interactivo se alimenta de las aportaciones del usuario.

### **1.5 Territorio, Espacio de las mercancías, Espacio del saber.**

Los anteriores términos que componen esta tríada, tienen especial relación con los espacios antropológicos que propone Pierre Lévy en su libro “Inteligencia Colectiva”. Desde la perspectiva del autor, un espacio antropológico sería igual a mundos de significaciones y no de categorías, los cuales han ido apareciendo progresivamente en “el transcurso de la aventura humana, tomaron consistencia, se hicieron autónomos hasta convertirse en

irreversibles”. (Lévy, P. 2004, p.97) Los espacios antropológicos, tienen una relación muy clara con la sociedad y lo que ocurre dentro de ésta, ya que el ser humano cada vez va en velocidades y frecuencias muy distintas, que generan nuevos movimientos desde lo cuales ocurrirán cambios en un determinado grupo social.

“Los espacios antropológicos en sí mismos no son ni infraestructuras ni superestructuras, sino planos de existencia, frecuencias, velocidades determinadas en el espectro social. Aquí, de súbito, la humanidad va más rápidamente. Y esta nueva velocidad engendra un espacio”. (Lévy, P. 2004, p.98)

La sociedad hace parte activa de lo “nuevo” que se va a engendrar en un momento específico, es decir, dentro de los espacios antropológicos juega un papel significativo la humanidad y todo lo que la compone, ya que es desde allí, donde el individuo plantea nuevas relaciones con su entorno; ya sea por la técnica, la ciencia o el arte, el ser está constituido por una red de mundos y relaciones que lo definen y le dan su lugar. Estos espacios “son engendrados por la actividad imaginaria y práctica de millones de seres humanos” con diferentes velocidades y pensamientos acerca de un mismo hecho, con sus propias infraestructuras y sistemas axiológicos abiertos, con su propia autonomía y consistencia dentro del espacio. Lo más interesante de todo este asunto es observa como: Territorio, Espacio de las mercancías y Espacio del saber, no se niegan de uno hacia los demás, pues los tres están relacionados y el uno no podría existir sin el otro, es por este hecho que, Pierre Lévy dice que una vez instaurados son irreversibles y autónomos, “como organizadores fundamentales de grandes épocas de la aventura humana”. Aunque se

sucedan, como lo veremos más adelante en el desarrollo de esta tríada, los espacios antropológicos nunca serán abolidos ya que tal y como lo establece el autor, “cada uno de ellos está, por el contrario, siempre activo, en espera de una reactivación más intensa” (Lévy, P. 2004, p.86) pues son espacios de significación vivos, que se engendran y vuelven a engendrar indefinidamente por el ser humano y sus actividades.

Siguiendo este orden de ideas, el primer espacio o realización que nos sirve en torno a nuestra investigación, es el Territorio<sup>3</sup>. “El primer espacio corresponde justamente a la instauración de una velocidad superior a la de la vida animal: la de los lenguajes, de la técnica de la cultura. El Territorio construye la primera velocidad perceptible a escala del individuo, la de los escritos y de los imperios, de la burocracia y de las fronteras: la lentitud, el tiempo extenso del Territorio”. (Lévy, P. 2004, p.103) La relación más clara que podemos observar con el Territorio es el neolítico con la agricultura, el estado, la escritura y la ciudad. Ese primer momento donde pasamos de la tierra nómada, de la recolección y la caza, al sedentarismo y la domesticación, donde lo importante será la posesión y la explotación de los campos para generar riquezas. Desde esta perspectiva, los modos de conocimiento dominantes estaban relacionados o “fundados” diría Pierre Lévy, en la escritura, desde donde empieza la historia “y el desarrollo de conocimientos de tipo sistemático, teórico o hermenéutico” (Lévy, P. 2004, p.88) En este espacio, la existencia se mueve en relación al vínculo con una entidad territorial, pertenencia, propiedad y otros,

---

<sup>3</sup>Cabe aclarar que, el primer espacio al cual hace relación Pierre Lévy es la tierra, un sitio que lo explica de la siguiente manera: “La Tierra no es el suelo originario, ni el tiempo de los orígenes, sino el espaciotiempo inmemorial, al que no se le puede asignar un origen, el espacio “siempre ya ahí” de la especie, que contiene y desborda el comienzo, el despliegue y el porvenir del mundo humano”. El hecho por el cual no desarrollamos este punto dentro de la tesis, se debe a la poca relevancia que tendría dentro de esta investigación.

definida por sus fronteras. Todo el Territorio y lo que se plantea acerca de éste, páginas más arriba, me suscitan varias relaciones con la modernidad, conexiones por la cuales generé esta tríada que serán especificadas en lo adelante.

El pensamiento de la modernidad, podría ser la imagen del Territorio, ya que los modernos están dados a “poner barreras al conocimiento” es decir, instalar fronteras entre las distintas artes y proclamar leyes desde las cuales los individuos generan ciertos tipos de discursividad. Un mundo totalmente cerrado y dividido por capítulos (fronteras), desde donde se jerarquiza (autor-lector) y muchos quedan por fuera de ese centro que rige y establece formas de pensamiento. Ahora bien, el Territorio, desde Lévy, está en continua relación con los sistemas, las estabilidades, el racionalismo, el idealismo trascendental, el método científico y los paradigmas, todos en posible armonía con ese mundo-libro e ideal moderno, desde donde los seres también se encuentran inmersos en géneros y barreras semióticas, los cuales son el referente para cualquier acto que se quiera llamar moderno. Las relaciones son obvias, un mundo totalmente cerrado y dividido, donde las fronteras modernas estuvieron siempre del orden de lo racional e irracional, cosmos-caos, lineal-no lineal, dando siempre valor a todo aquello que estuviese desde los pensamientos racionales y colocando o simplemente “negando” ese otro mundo de lo inestable y lo caótico, propio de las literaturas posmodernas.

Cuando hablamos de literatura moderna, entramos a ese mundo donde el autor genera pensamiento y el lector lo interpreta por medio del libro, un sistema cerrado que lo tiene “todo” y busca exaltar sus leyes, su trascendencia, su universalidad. Es poco lo que el lector

u otro tipo de pensamientos logran aportar en un mundo que está inscrito en leyes trascendentes, donde lo racional es el método y el fin de todo discurso que quiera ser envuelto o acogido por el centro que “ilumina” y da valor a lo que es y no es literatura moderna. A continuación, Pierre Lévy nos ilustra todo ese mundo lleno de fronteras, donde algún día el hombre pensó que la tierra era suya y desde allí la subyugo bajo unas leyes. Lo importante es observar la relación que Lévy hace en la siguiente cita, entre libro (modernidad) y Territorio.

“El Libro porta el conocimiento territorial. No los libros, ni la biblioteca, sino El Libro: la Biblia, el Corán, los textos sagrados, los clásicos, Confucio, Aristóteles... El Territorio no lee y no escribe más que para interpretar el Libro, el Libro o la Palabra infinitamente interpretable que contiene todo, que explica todo, que puede interpretarlo todo. El Libro o el sistema. La hermenéutica o la deducción: imperios en expansión, historias que se desarrollan a partir del origen del fundamento, figuras del Territorio. A su vez, el sistema es una arquitectura bien fundamentada, una pirámide, una fortaleza”. (Lévy, P. 2004, p.118)

Una fortaleza que la modernidad implantó para todos sus seguidores y la cual, fue acogida y aplicada para crear o generar pensamiento desde y hacia el “paradigma” moderno, siguiendo unos ordenes, unas reglas y unos cauces para proseguir el camino iluminista racional.

La virtualización (problematización, apertura del nudo de problemas) del Territorio y la Modernidad, se actualizó en Espacio de las mercancías y Posmodernidad. De las leyes

impuestas por el Territorio, pasamos por medio de la virtualización, al Espacio de las mercancías, la cual comienza a tomar forma con la primera apertura de un mercado mundial, con la conquista de América por los europeos. Es importante resaltar el principio organizativo de este nuevo espacio, donde lo importante será el flujo de “energías, materias primas, mercancías, capitales, mano de obra y de informaciones” (Lévy, P. 2004, p.85). Del Territorio pasamos a un gran movimiento de deterritorialización, tal y como lo desarrolló Lévy en su lectura, ahora las riquezas no provienen del “dominio de fronteras, sino del control de flujos” ahora, el primer lugar es ocupado por la industria y la “tecnociencia”, la investigación y la innovación económica. Aun así, Pierre Lévy nos acerca al Espacio de las mercancías de una manera más general:

“No el espacio usual de los intercambios o del comercio, sino como un mundo nuevo tejido por la circulación incesante, cada vez más densa, cada vez más rápida del dinero. Letras de cambio, pagarés, efectos a término, títulos, divisas, tasas de intereses, finanzas, especulación, cálculo”. (Lévy, P. 2004, p.86)

Esta circulación incesante unida a lo disperso e inconsistente de este nuevo espacio, empieza a permear todas las áreas de la vida social. Un colectivo que por medio de las “nuevas” herramientas potenciadas en sus poblaciones, escapan al Territorio y buscan otro espacio, otras velocidades diferentes a las impuestas por las leyes de frontera. Este Espacio de las mercancías atraviesa las fronteras, “trastornando las jerarquías del Territorio, la danza del dinero arrastra con ella, en un movimiento acelerado, una marea ascendente de objetos, de signos y de hombres”. (Lévy, P. 2004, p.92) Cuando este nuevo espacio toma su

autonomía, no desaparece o aniquila a los anteriores, simplemente los reorganiza y reinterpreta según sus propios fines. Ahora el signo es desterritorializado, ya no hace parte de un solo grupo y de una sola mentalidad sino se vuelve múltiple, se vuelve indefinidamente reproducible y divulgado por las nuevas técnicas del mercado.

Del territorio y sus leyes damos paso a las probabilidades, al flujo, a las redes, a las simulaciones y reproducciones en masa. Del mundo cerrado de la Modernidad y sus paradigmas “inmutables” cruzamos al flujo, a lo no-lineal, al caos y lo no performativo, a una estética de fuerzas que exige la participación de un lector-autor activo, donde los privilegios son democratizados y todas las formas de conocimiento tienen la posibilidad de crear sus propios discursos. Ya no es solo la razón, el texto lineal, el autor, la ciencia, es decir el Territorio, sino la multiplicidad, el pensamiento débil, la simulación de un mundo donde el lector construye sus propios caminos y crea sus propias hipótesis. De un conocimiento encerrado por algunas fuentes de poder, pasamos a uno que se filtra, se difunde, se hace múltiple y está en todas partes; pues ahora hay conocimiento, pero no solo generado por un autoritarismo (en el sentido de que el conocimiento depende de autores privilegiados que re-presentan la verdad), sino un conocimiento potenciado que genera múltiples opciones, que crea y a la vez da oportunidades para que no solo una clase de conocimiento-racional tenga el poder sobre todas las formas de creación en la escritura.

Ahora bien, los sistemas cerrados propios del Territorio, son virtualizados (problematizados) para actualizarse en traducciones, desorden, reconocimiento de que las formas rígidas solo conducen a la ruina; potenciación de un conocimiento que solo se vive

en las márgenes movientes, en las interferencias, en las encrucijadas, en lo múltiple. En la Posmodernidad al igual que en el Espacio de las mercancías, ya no hay tiempo de constituir territorios o paradigmas sino modelos que son a la vez parciales, dados a la reinterpretación y el diálogo con la tradición. Aquí no hay más mundos cerrados sino que se abre la zanja hacia el reconocimiento de la heterogeneidad, del pastiche, del bricolage, de la hibridación, y según varios investigadores: “hacia la búsqueda de un sentido no discursivo que no es Idea ni Razón, que está organizado sin ser lógico, y hacia una re-creación que renueve el valor de la tradición. (Rodríguez, J. 1999, p.45). En consecuencia, llegaríamos a prácticas intertextuales en la Posmodernidad, donde se tiene la posibilidad de recontextualizar elementos tomados, al fragmentar materiales de la cultura general, es decir, disolver el concepto mismo de originalidad que planteó la Modernidad y el Territorio.

De la problematización incitada por nuevas velocidades en la cultura, la tarea posmoderna y el Espacio de las mercancías son virtualizados (problematizados) para generar lo que muchos conocemos hoy en día como Cibercultura y Espacio del saber. En este último espacio presentado por Lévy, se plantea el saber como un sitio donde no solo se trata el conocimiento científico sino del que califica la especie, el “homo sapiens”.

“Cada vez que un ser humano organiza o reorganiza su relación con él mismo, con sus semejantes, con las cosas, con los signos, con el cosmos, se compromete con una actividad de conocimiento, de aprendizaje. El saber, en el sentido en que lo entendemos aquí, es un saber-vivir o un vivir- saber, un saber coextensivo a la vida”. (Lévy, P. 2004, p.96)

En este espacio, el conocimiento se vuelve coextensivo para todos los individuos, ya que todos en distintas formas creamos y nos hacemos partícipes del saber. Ya no un saber desde categorías racionalistas únicamente o un saber que apunte a lo irracional, lo caótico y lo no lineal. Ahora es un conocimiento que lo construimos todos y desde esa concepción encontramos entre los individuos la multiplicidad del pensamiento, pues finalmente el ser humano no hace parte de un solo espacio paradigmático, sino que según sea su posición se involucra más con un espacio que con otro. El hombre siempre genera conocimiento, pues desde el Espacio del saber, se acepta al ser humano con su posición y poca o mucha educación, pues al fin y al cabo cada persona desde su experiencia tiene algo que aportar al mundo, siempre el “otro” sabe algo que yo no conozco y de esta manera enriquece o enriquezco el pensamiento de los demás (Inteligencia Colectiva).

En este espacio, la identidad, según Lévy, es organizada alrededor de imágenes dinámicas, que se construyen por la “exploración y la transformación de las realidades virtuales” (Lévy, P. 2004, p.97) en las cuales cada individuo se hace partícipe. Es decir, cada persona es una fuente de la creación siempre inacabada de la identidad, pues podríamos decir que todos somos una imagen dinámica que se mueve en y entre espacios, los cuales siempre permeamos y nos permean de tal manera que construimos o replanteamos las categorías que se postulaban como perfectas y acabadas. Pierre Lévy insistía en recordar que “Contrariamente al criticismo kantiano, la perspectiva abierta por los intelectos colectivos hace coincidir a la epistemología con la ontología: tantas cualidades de ser como maneras de conocer” (Lévy, P. 2004, p.102) Un conocimiento que no se estanca en barreras o paradigmas que califiquen si es o no es apto para todas las situaciones de la vida, un pensar-

vivir que acepta desde lo más ilustrado hasta lo más empírico, sin renunciar nunca a lo que ofrece cada individuo desde sus posibilidades y entorno en el cual se desarrolla.

En el cuarto espacio, aparece un término importante para generar la relación que queremos dilucidar entre Cibercultura y lo que Pierre Lévy y Michel Authier han nombrado cosmopedia. Este último aporte genera un nuevo tipo de organización de los conocimientos que reposan en las nuevas posibilidades que acompañan nuestros tiempos, la informática, este dispositivo que ayuda a la “representación y gestión dinámica de los conocimientos”. (Lévy, P. 2004, p.114) La cosmopedia, más que un texto lineal o no lineal, (modernidad-posmodernidad) es un espacio multidimensional de “representaciones dinámicas e interactivas” (Lévy, P. 2004, p.115). Al contrario de un texto en general que es fijo y limita la participación física del lector, la cosmopedia ofrece un número extenso de formas de expresión, en este lugar, sí es posible encontrar tanto la imagen fija como la imagen animada, el sonido, las realidades virtuales, los mapas interactivos, las simulaciones interactivas, etcétera. Un sitio que tiene fronteras y paisajes inestables, muy similares al mundo y a lo que Lévy llama pensamiento vivo, con zonas de mayor o menor estabilidad. El conocimiento cosmopedico nos acerca más al mundo vivido, sin negar los grandes discursos que aquí se vuelven dinámicos e inacabados, pues en este cuarto espacio se discute, negocia y se da vía libre a lo plural del conocimiento. Las relaciones de la Cibercultura con la cosmopedia “figura ideal del conocimiento en el cuarto espacio” (Lévy, P. 2004, p.119) aparecen desde postulados como “toda lectura es una escritura.” La Cibercultura proclama a un lector-autor, que con las facilidades de la tecnología se vuelve un ser que crea de manera física y no desde simulaciones (posmodernas) sus propios

caminos e intervenciones en una narración u otra. Tanto en cosmopedia como Cibercultura, hay un rechazo evidente contra el autor que cree generar discursos autónomos y las clausuras semánticas, pues en estos medios no hay un conocimiento definido ni mucho menos se trata de la figura autor, sino de los colectivos intelectuales que no cesan de crear “nuevas” visones para los navegantes que se atreven a reactivar el conocimiento y generar más actualizaciones sobre los diferentes temas. En este espacio, algunos de los otros espacios toman el primer lugar para ciertos tipos de creación, pero sin nunca olvidar que su estadía es transitoria, ya que las jerarquías se pueden invertir “entre utilizadores y conceptualizadores, autores y lectores”, es por este motivo que todos somos parte activa de todos los territorios y no de uno que se vuelve paradigma y genera solo un tipo de conocimiento.

### **1.6 Literatura Ergódica.**

Como lo Planteé algunas páginas atrás, la Literatura Ergódica fue el motor que incitó la reapertura del nudo de problemas de la modernidad, un centro fijo desde el cual se elevaban unas categorías que se hacían trascendentes para todos los discursos. Cuando Aarseth habla de lo ergódico, principalmente entabla una relación con una la literatura que centra la atención “en el trabajo del lector y del usuario de textos”. Aunque lo ergódico logre su cometido de una manera vivencial y no metafórica en la literatura electrónica, Aarseth nos muestra algunos indicios de literatura ergódica que no son específicamente electrónicos. Debemos tener en cuenta que, cuando hablamos de ergódico, específicamente nos situamos

en textos donde el lector toma partido de una manera activa, donde el receptor se convierte en jugador y desarrolla la trama de tal manera que lo llevará ya sea al fracaso o la intimidad. Un jugador que no se remite a la tarea de ser un mirón, voyeur o simple espectador de lo contado, sino que toma partida y decide que mundos proyectar y cuales dejar a un lado para su cometido.

Cuando hablamos de textos ergódicos, no electrónicos y por consiguiente no interactivos, estamos haciendo referencia a todo ese tipo de textos literarios impresos no lineales o multilineales, donde el lector tiene la opción de escoger su propia secuencia de lectura, pero su labor no pasa de allí. Entre los ejemplos más representativos encontramos a Cortázar con *Rayuela*, “que propone dos protocolos de lectura fijos, uno que conduce de manera secuencial del capítulo 1 hasta el 56, y otro que reproduce la secuencia del 1 al 56 en orden numérico, pero que inserta capítulos adicionales, numerados del 57 en adelante, entre dichas unidades” (Ryan, L. 2001, p.223), *Los Caligrammes* de Apollinaire, y *El Centavo* de Raymond Queneau. Todos poniendo en crisis la narrativa moderna y la forma como se excluye al lector de participar de lo contado, pues simplemente el receptor se convierte bajo la Modernidad, en un ser pasivo que recibe cúmulos de información ante los cuales no puede actuar o generar ningún tipo de discurso que logre romper con la intención del autor. El simple hecho de querer el lector participar activamente de la obra, pone en crisis un período que ve en el dispositivo libro el camino por el cual sus ideas se hacen tangibles y repetibles para la sociedad, pues aunque algunas experimentaciones logren captar lo ergódico, siempre el lector queda en desventaja frente a la intención de un hombre que

construyó un mundo en el cual la intervención es mínima y la cláusula semántica sigue respondiendo a los discursos acabados y completos.

En la Posmodernidad, se desea democratizar el conocimiento y poner en igualdad de condiciones al lector con el escritor, se proclama la experiencia como el complemento necesario del proceso creativo y se ansía llegar al receptor productor de texto, es decir, la promoción del lector- escritor “el entendimiento de la escritura como creación del mundo, de vida, argumento y memoria. Literatura, mundo y vida, llegan a ser así, un mismo acto: la escritura”. (Rodríguez, J. 2000, p.66) Aunque es muy ambicioso el proyecto posmoderno de una lectura-escritura en un dispositivo-libro que no permite hacerlo en el momento mismo de la lectura y romper de esa manera la hegemonía del autor frente a la obra, desde la recepción si se empiezan a generar cambios significantes para la tarea ergódica del lector, pues se buscan obras donde la trama, la estructura y la historia surja, no se exponga y los “fragmentos que componen la novela actúan como un motor no –discursivo que impulsa el sentido de cada lector hacia una conformación discursiva personal”. (Rodríguez, J. 2000, p.75) El problema posmoderno es que si bien democratiza de alguna manera la tarea del lector, el dispositivo-libro no permite que se lleve a cabo una verdadera lectura-escritura que no esté separada por el tiempo y el espacio, regresando a la intencionalidad del autor y dejando en manos de uno sola persona la creación de la trama y la esencia misma de la obra.

En Cibercultura, la literatura ergódica se encarna, pues se mezcla lo interactivo con lo productivo, un lugar donde el lector puede crear a la par que lee, un lector-autor que sí

logra llegar a la creación conjunta y derrotar las barreras o fronteras impuestas por discursos autoritarios. En este espacio, el lector logra realmente romper las trabas semióticas de los discursos, pues todo está conectado, enlazado, cruzado y fabricado de forma colectiva. Aquí los discursos se mezclan y se instaura una heterogeneidad productiva, donde el centro se desvanece y se vuelve parte de un todo en el cual todos participan pero ninguno es esencia inmutable del mundo. Pierre Lévy habla en *Cibercultura* de una universalidad sin totalidad, donde ya no dependemos tanto del cierre del sentido (clausura semántica) o de la necesidad de completar un trayecto, sino de la posibilidad de conectar muchos, la interconexión generalizada. “Lo universal propio de la Cibercultura, sería pues el deseo (y también la necesidad) de un conjunto y comunión de los seres humanos”. (Lévy, P. 2004, p.220). Todo esto parece estar en armonía con la esencia de lo ergódico, una chispa viva que tras la búsqueda de una relación más intensa y profunda, ya no de una manera metafórica sino física, entre lector-autor y escritura, generó nuevos mundos, nuevas formas de pensar que al escapar de lo estático y trascendente, abrieron la fronteras del conocimiento.

## **2. ANÁLISIS DE LA OBRA DE RODRIGO PARRA SANDOVAL, DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CIBERCULTURA: DESEOS (PIERRE LÉVY) EL ÁLBUM SECRETO DEL SAGRADO CORAZÓN. (RODRIGO PARRA SANDOVAL).**

Esta parte del trabajo, pone en diálogo continuo el pensamiento de Pierre Lévy en su libro “Inteligencia Colectiva”, especialmente los aportes que él plantea acerca de los deseos (como una manera de vinculación entre los espacios), y “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”, novela escrita por Rodrigo Parra Sandoval. Desde mi punto de vista, la novela busca un más allá del libro, un lugar donde el lector logre interactuar de una manera más física con la escritura, un sitio donde la lectura se vuelve personal e intransferible, ya que cada persona arma o recompone el caos inmerso en cada página, desde su libre albedrío y poca o mucha indagación sobre la misma. Finalmente, un deseo por encontrar herramientas que posibiliten desarrollar el pensamiento de una “nueva velocidad”, que pide elementos más apropiados para resolver “nuevos” retos impuestos por la sociedad y sus indagaciones.

El deseo está en armonía con lo que Lévy bautizó Espacio del saber o conocimiento, donde contamos con instrumentos propios de navegación (mundos virtuales), “con sus propios objetos (las configuraciones dinámicas de colectivos sujetos-objetos-lenguajes), con sus propios sujetos (los colectivos inteligentes), con su propia epistemología (la práctica social del saber cómo *continuum*, la filosofía de la implicación), con su propio soporte (la cosmopedia); y también con su propio horizonte de eternidad”. (Rodríguez. J. 2010, p.3).

Es claro que nos encontramos frente a un espacio totalmente independiente que no por eso niega los anteriores (Territorio, Espacio de las mercancías) ya que logra vincularse con estos por medio de los deseos y algo que desarrollaremos en el próximo capítulo con el nombre de derrames.

Pierre Lévy anhela que el Espacio del conocimiento al igual que el territorio y el Espacio de las mercancías, alcance su estado de irreversibilidad, pero un irreversible que no tenga características de mandato sino que “él se extenderá y crecerá al ritmo de la vida de los intelectos colectivos” (Lévy, P. 2004, p.87). De la misma manera, no será necesario abolir espacios anteriores, ya que como lo he repetido en distintas ocasiones, el uno no puede vivir sin los otros, pues todos se encuentran inmersos en algo que Lévy nombró “causalidad sin contacto”, lugar donde los hombres y sus situaciones se movilizan en diversas frecuencias o velocidades, que no causan algún efecto sobre los demás espacios.

“Todo sucede como si dos corrientes. Una ascendente y otra descendente, ordenaran las relaciones entre espacios. De abajo hacia arriba, los espacios más lentos, más profundos, son atraídos por los más altos, los más rápidos. Los espacios inferiores son movidos o conmovidos por los espacios superiores, en la modalidad del deseo. ... de arriba hacia abajo en la escala de Jacob antropológica, los espacios superiores se expansionan en los inferiores, ellos los alimentan a su manera, sin percibirlos, quedándose siempre en el interior de su propia sustancia.” (Lévy, P. 2004, p.123) Desde esta perspectiva, lo ideal sería que los espacios de arriba se expandan sobre los de abajo y que estos últimos deseen a los primeros, (deseo).

Cuando hablamos de espacios inferiores que desean superiores, debemos tener en cuenta lo que sería el resultado de los espacios antropológicos en la escritura. De abajo hacia arriba plantearíamos el siguiente esquema: la oralidad (como espacio más profundo), la escritura (segundo espacio), y el hipertexto y la Cibercultura, como la “última” velocidad que hace parte de nuestro presente. Al sugerir una oralidad que desea algo más allá de su ser primitivo, evidentemente hago alusión a la retórica como un deseo de la oralidad por organizar el discurso y darle mayor vigor y alcance. De manera implícita, la oralidad estaría deseando los planteamientos mismos de la escritura, ese sitio donde el lenguaje está organizado para transmitir ideas o discursos que se asemejan más a la estructura, que a la oralidad viva. Por medio de la retórica, la oralidad da un paso hacia la escritura, el lugar propio de composición para la trasmisión de discursos con constructos más elaborados que los primitivos orales.

Cuando nos referimos a la escritura, pensamos en un sistema que organiza los diversos lenguajes para alcanzar la eficacia necesaria a la hora de estructurar y registrar un pensamiento, es por este motivo que sugeriría la idea de deseo, entre lo oral y lo escrito, de un espacio primitivo a uno que llega por medio del deseo a la realización de un lenguaje con estructuras de discurso. De la misma manera que lo oral desea por medio de la retórica a la escritura, ésta última con su propio sistema axiológico y su infraestructura técnica, la imprenta, que “configuraron el dispositivo propio de la comunicación moderna, y la novela se constituyó en su modelo expresivo más logrado...se suele sentir como palabra muerta, tiene un corolario de pasividad que no convence a muchos hoy”. (Rodríguez, J. 2010, p.8)

Es por medio de los pensamientos que reclamaban de lo narrativo más inmersión e interactividad, dos elementos que bajo el libro no serían posibles, que se empieza a crear en la cultura un deseo por el hipertexto (el cual encuentra su infraestructura en el ciberespacio), un espacio que remedia las experimentaciones modernas y posmodernas (donde la intención era rehacer la ficción escrita desde dentro), dadas las posibilidades que proporciona una nueva técnica para la expresión. Una escritura electrónica que involucra de manera física al lector múltiple y participativo, el cual logra escribir, alterar o completar los episodios en los cuales se encuentra inmerso. Finalmente, el hipertexto se vuelve posibilidad de deseo a la escritura, un mundo que dentro de las reglas del libro ofrece la salvación para una escritura que va más allá de las limitaciones del texto, y por tanto, solicitó una virtualización (reapertura del nudo de problemas) de las estructuras que no la dejaban fluir e interactuar “realmente” con los lectores.

Para observar en profundidad el tema de los deseos, es necesario adentrarnos en los planteamientos desde los cuales Pierre Lévy insinúa las situaciones en la cuales surge una forma de pensar que encarna un deseo. En primer lugar, debemos tener en cuenta la técnica, ya que el proyecto de inteligencia colectiva ve en ésta una herramienta que abre el campo de acción, un sitio con numerosos instrumentos potenciales “de aumento de las capacidades de conocer, sentir, de actuar y de comunicar”, entre las cosas que pueden ser posibles y las factibles. Cuando hablamos de los posibles, específicamente Lévy hace referencia a “los sistemas de hechos no contradictorios, que no se oponen a ninguna ley física, pero sin tener cuenta de las circunstancias presentes”, esto podría ser una primera idea que encarna un deseo, es decir, un pensamiento que no se opone a ninguna ley física pero que piensa en un

más allá, en un sitio que probablemente no está relacionado con las circunstancias presentes y genera la posibilidad de crear por fuera de lo cotidiano. Los factibles, en cambio, son un poco más restringidos, ya que sus “opciones integran los recursos disponibles y respetan las limitaciones técnicas, económicas, sociales impuestas por la situación”. El llamado que hace Lévy en cuanto a lo factible que parece ser un sitio más cerrado para el pensamiento espontáneo, es “valorizar la potencia propia de las competencias prácticas y dispositivos materiales –ensanchar el campo de lo factible- en el sentido de un enriquecimiento de lo humano”, todo esto dependería de la capacidad de los colectivos humanos de llevar a cabo esta propuesta, ya que algunos de los problemas que encierran los factibles, es la ineficiencia de las personas al no explotar las cosas disponibles y solo usarlas bajo algunos parámetros establecidos. Un segundo punto de vista que encarnaría un deseo, tiene que ver con lo que se establece entre lo imposible y lo posible, donde se podría “argüir un límite que no puede variar”, lo imposible estaría enmarcado como algo que siempre ha sido y siempre lo será, de otra manera como lo dice Lévy, “no se trataría de una verdadera imposibilidad” (Lévy, P. 2004, p.141) Para ilustrar un poco mejor lo que se establece entre lo imposible y lo posible, sería muy enriquecedor acudir a la siguiente cita:

“Evoquemos, sin embargo, a un astrónomo aristotélico y racionalista del Medioevo. Para él, la luna y la tierra están en esferas de existencia absolutamente distintas. Él sabe de ciencia cierta que es imposible (incluso si se puede imaginar cómo fábula o cuento) para un hombre, para un cuerpo humano vivo y mortal, caminar por la luna. Sin embargo, para la ciencia galilea, los mundos lunares ya no están separados por una radical diferencia de naturaleza. Un astrónomo newtoniano de la edad clásica sostendría que es posible que un

hombre camine por la luna (incluso si no viera cómo esto pudiera ser factible). En el siglo veinte, la técnica ha convertido lo posible en factible, y la acción de la NASA lo factible en hecho”. (Lévy, P. 2004, p.144)

Lo importante es observar la forma como de lo imposible poco a poco pasamos a lo posible, desvaneciendo teoremas de limitación, ya que la ciencia se va acercando a lo imposible, ensanchando de esta manera el mundo de lo posible y actualizando “formas inauditas del devenir.” En autores que llamaríamos precursores de lo que hoy es parte de la Cibercultura, se evidencian este tipo de pensamientos que de imposibles pasaron a posibles; la posibilidad de ver al lector interactuando con la obra de una forma física y no metafórica.

Ahora, entramos en algo que yo he valorado como la columna vertebral de los deseos, el motor de donde se desprenden un sinnúmero de ideas que, de imposibles pasaron a posibles y de allí se convirtieron en factibles. Lévy, en “Inteligencia Colectiva” hace referencia a la esencia misma de los deseos en algunas partes de lo inimaginable, lo cual nos sirve de ruta para observar las circunstancias que plantean un deseo en la cultura. Lo importante de la alusión que hace el autor en lo inimaginable, es que de alguna forma muestra al lector el trasfondo de un deseo, esos pequeños motores que impulsan a muchas personas a pensar en un más allá, que no nos ofrece nuestro entorno común.

“Lo inimaginable es de otro orden que lo imposible. No puedo saber nada ni decir nada de lo que es para mí inimaginable. No puedo siquiera deslindar su límite. Yo sé solamente que este límite existe...Es el equipamiento cultural en su conjunto lo que desplaza la interfaz

entre lo imaginable y lo inimaginable. La cultura es concebida aquí como una caja de herramientas a disposición de nuestra potencia mental: la ciencia, la técnica, nuestro conocimiento de los hechos históricos y sociales, el idioma, las palabras y las imágenes disponibles, las ideas, los esquemas de pensamiento, los matices del espíritu, las herramientas intelectuales aportan cada uno su contribución”. (Lévy, P. 2004, p.143)

La construcción de los deseos, estaría en armonía con la cultura y las herramientas que la equipan, las cuales se vuelven materia prima para los humanos y su pensamiento. Un deseo crece en la cultura, porque sus herramientas nos dan las bases para creer que algún día será factible eso que imaginamos o creamos en nuestras mentes, pero por distintos obstáculos no logramos concretizar; un mundo que no nace de la nada sino que está inmerso dentro de las velocidades mismas de la cultura que nos derraman explícita o implícitamente. Pues bien, en las literaturas que llamamos anticipadoras de la Cibercultura, las posmodernas y algunas experimentaciones modernas, encontramos ese motor que comenzó a generar un sinnúmero de deseos en los autores, un deseo por un más allá del libro, un lugar donde el lector logrará interactuar de una forma más clara con la escritura, un sitio donde se democratizaran las cargas entre autor, lector y escritura. Sería enriquecedor para nuevas investigaciones, observar qué sucedía en el mundo de cada uno de los autores que he llamado páginas más arriba como anticipadores o precursores de la Cibercultura, ya que no debemos olvidar que según Lévy, la cultura es una caja de herramientas, de las cuales, muy probablemente las escrituras anticipadoras se valieron para construir lo que en este capítulo llamamos escrituras deseantes. Tal y como lo observó Jaime A. Rodríguez después de un acercamiento a Bolter, es posible que la ciencia, la técnica y los pensamientos de los

experimentadores modernos y las escrituras posmodernas, estuviesen acordes con los inicios de una cultura permeada por una multiplicidad de elementos que resonaron en la escritura:

“De hecho, siguiendo J. D. Bolter (2006) podríamos ofrecer un interesante panorama de escrituras deseantes , con base en ejercicios literarios modernos y posmodernos, entre los que podría incluirse la retórica de lo multilineal de James Joyce, la tradición de lo experimental (en la que deberíamos incluir el surrealismo y ciertos posmodernismos), la novela como conversación (cuyo origen estaría en el Tristram Shandy de Sterne), el recurso al palimpsesto en la escritura del Ulises de James Joyce, las figuras del agotamiento de la literatura impresa en Borges, la narrativa fragmentada de Marc Saporta y la escritura múltiple de Macedonio Fernández, Borges y Cortázar”. (Rodríguez, J. 2010, p.12)

Resaltar las herramientas que establecen un deseo, es muy importante para entablar un acercamiento con la sociedad y sus pensamientos, pues logramos observar en la cultura, que aspectos proclamaron la virtualización (problematización del nudo de problemas) de un dispositivo (libro) y unas formas específicas de escritura. Todo esto viene a mi cabeza, después de haber escuchado a Julio Cortázar hablar sobre Rayuela, cuando hace hincapié en ver de otra manera la relación existente entre lector y autor, la cual desea que se modifique, pues el lector es un agente pasivo que solo recibe una lectura y no logra más que por relaciones parciales relacionarse con la obra: “abandonándola” o buscándole aspectos positivos y negativos. Por este motivo, Cortázar desea una obra donde el lector tenga igualdad frente al autor y de una manera magistral escribe Rayuela, novela que da

posibilidades al receptor; abierta a caminos y elecciones de lectura. Aunque el propio Cortázar es consciente de que en la práctica su medio (libro) no corresponde exactamente a sus deseos teóricos, pues los lectores de Rayuela la aceptaron como un libro y en ese sentido es una novela como cualquier otra, sí abre el camino para un lector que pedía más de la obra y el deseo de admitir otras posibles realidades que no estarían acordes con el diario vivir. Finalmente, Cortázar describe Rayuela como un libro acorde con su edad, su tiempo y clima, hecho por el cual se relaciona con lo que Lévy llamó equipamiento cultural, donde las herramientas de la cultura tienen una inmensa relación con lo que se desea en un espacio específico.

En el caso de Rodrigo Parra Sandoval, el deseo como posibilidad surge en una universidad de los Estados Unidos, cuando observó que algunas personas deseaban, por medio del computador, una escritura con nuevos esquemas, donde el lector componía su propio camino e intentaba una relación más física con la escritura. Esta primera aproximación al deseo como posibilidad, el cual se genera desde la cultura norteamericana, y apoyado en textos escritos como (la Biblia o textos de Italo Calvino), son todas situaciones que se plasman en su obra *El Álbum Secreto del Sagrado Corazón* (1978) donde el autor, desde su dispositivo libro y su espacio escritura, desea las herramientas propias del hipertexto. No debemos olvidar que Rodrigo Parra Sandoval y su obra se encuentran inmersos en ese segundo espacio que hemos llamado escritura, hecho por el cual, es desde la escritura donde se va a potenciar todo lo deseado de otros espacios, un sitio que desde su infraestructura técnica, la imprenta, configuró el libro como el dispositivo más apropiado para divulgar las ideas y la novela como el modelo expresivo más logrado.

Jaime A, Rodríguez relaciona este tipo de escritura con “la escritura que desea desde la inexistencia del dispositivo”, es decir, toda una tradición de experimentación que muchos relacionamos con algunas literaturas modernas y en su mayoría posmodernas, “que tuvo como frontera el propio dispositivo donde se desarrollaba dicha experimentación: el libro. Si bien las innovaciones derivadas de esta tradición han contribuido mucho a la diversificación del género, no se lograron los objetivos previstos (el más allá del libro)”. (Rodríguez, J. 2010, p.11) El hecho de desear pero no contar con el dispositivo (hipertexto electrónico) permeó “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”. Muchas de sus páginas tienen ese deseo de lo hipertextual, un deseo que creció desde lo que Lévy llamó herramientas de la cultura, en especial la ciencia y la técnica. De igual manera, debemos reconocer el trabajo y la precocidad de un autor que sin la conformación del mundo virtual, lo pensó y deseó desde las velocidades mismas de la cultura impresa.

Un primer punto que sobresale en El Álbum Secreto del Sagrado Corazón y desde el cual empezamos a observar anticipaciones del hipertexto y la Cibercultura, es la forma como está construida la obra. Una novela que no está en armonía con reglas de presentación genérica, donde la contigüidad no existe y se instala la pluralidad como el punto central de un nuevo campo que exige nuevas competencias para ser entendido. La novela de Parra Sandoval estaría deseando un mundo hipertextual donde la fragmentación del texto se convierte en el cimiento de todo escrito, quebrantamiento que, recordando a Landow, “se lleva a cabo por dos vías: por fragmentación interna o por su inclusión en una red de textos; todo lo cual destruye la noción de unicidad de texto” (Rodríguez, J. 1999, p.84) El texto de

Parra Sandoval deviene fragmentación hipertextual que rompe con la unicidad de la novela y genera distintos campos de acción, donde el lector puede crear su propia lectura y conclusiones de un hecho. A propósito de este tema, Landow sugería:

“El hipertexto es un tipo de texto electrónico no secuencial, constituido por una serie de bloques conectados entre sí por nexos. Estos nexos pueden conectar no sólo bloques internos, sino textos externos, lo que, de un lado, facilita distintos itinerarios para el usuario y, de otro, amplía la capacidad de exploración del contexto”. (Rodríguez, J. 1999, p.91) En *El Álbum Secreto del Sagrado Corazón*, se podría hablar en algunas partes, de series de bloques conectados entre sí por nexos externos que facilitan distintos itinerarios para el usuario. Un ejemplo de esto queda plasmado de la siguiente manera:

“Gran surtido de santos en todos los tamaños. Novenas para todos, editadas exclusivamente en la tipografía Sánchez, lo que constituye una garantía por su esmerada nitidez y corrección. Con aprobación eclesiástica”<sup>7</sup>. En la parte inferior del texto se menciona lo siguiente acerca de la cita marcada con el número 7. “La electricidad fue descubierta por Galvani; la corriente eléctrica por algo se mide en amperes; el potencial eléctrico por algo se mide en volts; la carga eléctrica por algo se mide en culombs; pues bien: Galvani, Ampère, Volta y Coulomb eran católicos, por lo tanto creían en el infierno”. (Parra, R. 1978, p.106)

Las citas, tal y como se puede observar en el ejemplo, están conectadas con otras lecturas, otros mundos que amplían la capacidad de itinerarios que puede escoger un lector, ya no

relacionado con una sola narración sino con un sinnúmero que se cruzan en todos los caminos. En este caso especial, pasamos de la venta de imágenes y novenas con aprobación eclesiástica, que suponen una lectura de las creencias generadas en una sociedad, a una lectura que se desarrolla en varios pie de páginas, en los cuales se crea una narración acerca de los tantos genios que creían o no contradecían la posibilidad de un infierno. Ahora bien, estas nuevas intervenciones que amplían el camino de lecturas posibles por parte del lector, no se dan únicamente por pie de páginas, ya que en un mismo bloque, evocando o deseando los hipervínculos propios de la Cibercultura, se pueden encontrar diversos temas que acrecientan las posibilidades de nuevas narraciones en un solo párrafo o lo que en Cibercultura llamaríamos *lexia*<sup>4</sup>. Parra Sandoval, simula desde su dispositivo, lo que años más adelante conoceríamos como hipervínculos, dadas las nuevas posibilidades que nos brinda el ciberespacio.

“Dagua: el tren, el camino, los abismos cortados a machetazos sin terminar, la selva húmeda cada vez más dentro de las narices penetrando como una intrusa hasta los últimos vericuetos de los pulmones, olor a piñuela, a carbón de piedra, a ortiga, a café excelso tipo Armenia, EL CAFÉ REPRESENTA EL 85% DE LAS EXPORTACIONES NACIONALES EN EL AÑO DE 1958, canal que conduce la sangre aromática hacia la

---

<sup>4</sup> Podemos definir los *nodos o lexias*, como las unidades de información del hipertexto. Teniendo en cuenta las posibilidades que ofrece el hipertexto para el uso de varios medios, y en oposición a los textones de Aarseth, las *lexias* pueden contener, sin restricción alguna, imagen, palabra y sonido.

Además de la información presentada en uno o varios medios, los nodos contienen enlaces a otras *lexias*. Los enlaces o vínculos son puntos fijos en un nodo, que conectan con otro nodo al ser activados. Al no haber un límite para relacionar *lexias*, en cada una puede haber tantos vínculos como se quiera, aunque es claro que un nodo no puede llevar a dos nodos distintos.

gran boca desdentada, isla, vena por donde se exprime el jugo, herida hiriente, El 80% DEL CAFÉ SALIO POR EL PUERTO DE BUENAVENTURA HACIA EL MERCADO NORTEAMERICANO”. (Parra, R. 1978, p.35)

Las relaciones con “hipervínculos” son extensas en la narración de Parra Sandoval, aquí se simula una herramienta que tan solo con un click en el ciberespacio abre nuevas dimensiones para el lector. Dos lecturas dentro de una misma lexia, dos cosmos: uno rural (pre-moderno) de machetes, selvas húmedas, olores, sabores y naturaleza, en relación con un mundo moderno globalizado de exportaciones, bolsa, negocios, explotación y dinero. De esta manera, El Álbum Secreto del Sagrado Corazón genera diversos mundos desde la escritura, donde lo rural y lo moderno se mezclan de la misma manera que lo hacen en la vida diaria, dos mundos que caminan “juntos por la vida como jugando al equilibrio por la carrilera del tren, líneas paralelas que jamás se encuentran pero jamás se separan” (Parra, R. 1978, p.186). Es este tipo de pensamientos los que encontramos inmersos en las páginas de la novela, dos sistemas con sus propias herramientas que deben fluir y no solo aceptar una posición que envuelve a las otras, ya que somos tanto racionales, pasionales, irracionales, modernos y pre-modernos, todas jugando de diversas formas en nuestras formas de actuar y vivir. Es por este motivo que Parra Sandoval desea (como posibilidad) al hipertexto, un sistema abierto que proclama la participación de todos los sistemas y pensamientos de los individuos. Un lugar que abandona sistemas conceptuales basados en nociones como centro, margen, jerarquía y linealidad para sustituirlos por otros basados en ideas como multilinealidad, nodos, nexos y redes. Los cuales, con la facilidad tecnológica disponible

hoy en día, encarnan pensamientos como los de Parra o Julio Cortázar, por medio del ciberespacio.

Desde los teóricos del hipertexto, un texto apela más a la reutilización y fluidez de las palabras, que a posiciones definitivas y cerradas. Según Clément: “la nueva escritura hipertextual trata los puntos de vista y las estructuras conceptuales como paisajes para ser explorados más que como posiciones para ser defendidas o atacadas. Potencia la fluidez y la reutilización más que los fundamentos y las posiciones definitivas”<sup>5</sup>. Este punto, Parra Sandoval lo vuelca a la escritura de una manera magistral, adelantándose a teóricos de las nuevas tecnologías y acorde a autores como Barthes, que según Landow: “define un ideal de textualidad que coincide con el hipertexto “informático”: bloques de palabras enlazados, produciendo potencialmente muchos recorridos o cadenas de trayectos, una textualidad abierta, inacabada y descentrada” (Rodríguez, J. 1999, p.155) Pues bien, un discurso inacabado que potencia la fluidez y la reutilización más que los fundamentos, un sitio que por medio del deseo como posibilidad, se acerca a los colectivos virtuales que rechazan la clausura semántica y dan paso a las conexiones, a lo inacabado; son todos puntos que encontramos sumergidos dentro de la narración de “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”. En la obra, un Curriculum vitae del señor Arnovio Filigrana, que supuestamente es un texto cerrado y lleno de verdades, es abierto y reorganizado según el criterio de quien lo arma:

---

<sup>5</sup> [http://www.javeriana.edu.co/relato\\_digital/r\\_digital/teoria/discurso2.html](http://www.javeriana.edu.co/relato_digital/r_digital/teoria/discurso2.html)

“Después de este introito anotó lo bien usado del genitivo que le chante al título. Mi jefe quedó asoleado con ese detalle. Como podes captar, puse Buenaventura como cuna de este gallo fino, no Andagoya que es de inferior calidad. Lo del escorpión no es pura vaciladera, es que don Napo Paz también sabe de eso y lo del zodiaco me favorecería. Lo de las notas de primaria sufrió un leve movimiento ascendente, una pleamar, como se debe, en realidad era de 3.5. ¡A que no le pegás a lo de las materias preferidas! Educación física y canto. Deberá leerse: educación, física y canto.” (Parra, R. 1978, p.60)

El transformar o trastocar elementos que hacen parte de la vida-real de un ser humano, hacen una alusión clara a lo inacabado tanto en los textos como en la vida misma de la humanidad. En este momento, nos enfrentamos a una narración que rechaza cualquier posición definitiva, así haya sido vivida, como es el caso de Arnovio Filigrana, y nos centramos en la fluidez, en lo que puede ser reutilizable y alterable, como hoy en día podemos hacer en la Cibercultura con textos que quedan abiertos para ser re-valorados, re-elaborados y re-pensados. Es claro que Arnovio lleva al lector a pensar que por más barreras y trabas que se instalen en una sociedad, nunca será ésta, sentencia definitiva para todos los individuos. Estas ideas se complementan con una sentencia final que simulan movimientos propios de la Cibercultura, donde los textos quedan abiertos para cada lector y sus intenciones.

“Porque también y todo, es bueno oír a los narradores fantasmas después de que todo *consumatum est*, nunca te ha interesado saber, gznápiro de agua dulce, qué pasa en los álbumes, narraciones o historietas, qué pasa después que se terminan, acaban o fenecen,

cuando le empandorgan la consabida palabrita FIN y lo dejan a uno narcilargo por saber qué pasará después... porque son siempre muchas las desverdades que se acumulan cuando se mira solamente un lado de la torta o arepa, muchas las cosas que se enguacalan los narradores de carne y hueso o tú les crees lo que dicen.” (Parra, R. 1978, p.191-192)

Mirar los diferentes lados o “posiciones de la arepa” es lo que en toda la narración plantea Parra Sandoval, ya no frente a un texto lineal sino multilineal disgregado que plantea muchas historias, muchos mundos, caminos, claves, verdades-mentiras y paisajes para ser explorados más que verdades resueltas. Ahora el caos lo recompone cada lector desde su parecer, las lexias son extensas y es trabajo del receptor conectarlas para de esta manera reconocer en lo caótico, una nueva forma que se acerca más a nuestro pensar-vivir. Un mundo al parecer cerrado y atiborrado de leyes que se desvanecen, cambian, mueren, resucitan, se camuflan y en ocasiones son tenidas en cuenta como irreversibles que llegaron a la sociedad para quedarse, pero no por eso son camino definido para todas las generaciones, sino puntos de vista desde los cuales observamos y potenciamos la vida y la escritura. (Cibercultura)

Dentro de las relaciones que alcanzamos a dilucidar entre hipertexto-Cibercultura y “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”, hay una forma de contar y narrar muy similar a la que utilizan los colectivos inteligentes (Pierre Lévy) es decir, una narración construida por todos, donde cada persona añade desde su posición un nodo, lexia o hipervínculo que seguirá sugiriendo nuevos caminos o desarrollos para cualquier texto. “Una inteligencia repartida en todas partes: tal es nuestro axioma de partida. Nadie lo sabe todo, todo el

mundo sabe algo, todo el conocimiento está en la humanidad. No existe ningún reservorio de conocimiento trascendente y el conocimiento no es otro que lo que sabe la gente”. (Lévy, P. 2004, p.220) En apartes de la novela, Parra Sandoval hace una construcción narrativa, donde las voces nutren el desarrollo de un acontecimiento y sugieren nuevos caminos:

“-Teo feo –Blanca potranca –Filo pabilo –Anca banca tranca –Eof feof –Blanquita bonita – Teofilón bobón –Blancota pelota –Teofilán galán –Blanquinomás nos quedamos – Teofilante un elefante se balanceaba sobre la tela de una araña, como veía que resistía fue a llamar un camarada, dos elefantes... -Uno: uno vive lleno de esperanzas. –Dos: dos almas que en el mundo... dos gardenias para ti que tendrán todo el calor de un beso... -Tres: tres corazones heridos puestos en una balanza, uno que pide clemencia, otro que clama venganza y el mío... tres días sin verte mujer... tres días... corrientes, tres, cuatro, ocho... – Cuatro: cuatro milpas tan sólo han quedado del ranchito que era mío...corrientes, tres, cuatro, ocho... -Cinco: Si naciste sin corazón en el pecho tú no tienes la culpa de ser así... sin conocerte siquiera te adiviné... (tramposa) –Seis: seis y bon, se cayó del camión... - Siete: siete leguas el caballo que Villa más estimaba... siete dicen que he llorado por ti... – Ocho: ochichornia, que bochorno...ochole mío... corrientes tres cuatro ocho, segundo piso ascensor... -Nueve: no he venido a traerte nuevas ansiedades... no he besado otras bocas buscando nuevas ansiedades... no he venido a decirte que me quieras... -Diez: Dicen que ya no me quieres... Diez que no me quieres porque soy humilde, porque nada valgo, porque nada tengo... -Once: On semáforo en la esquina... –Doce: Doce cascabeles lleva mi

caballo por la carretera... Trece: El trece de mayo la Virgen María... tre seguiré hasta el fin de este mundo". (Parra, R. 1978, p.52-53)

Canciones populares, cantos infantiles, dichos populares y Santos, hacen parte de las voces que construyen un párrafo, un sitio donde las historias se entrecruzan y generan una multiplicidad de mundos para el lector. Aquí, habla el pueblo, el desamor, el juego, los imaginarios infantiles y la vida misma en su forma "más natural". De la misma manera que ocurre en Inteligencia Colectiva (Pierre Lévy), todas las personas tienen la posibilidad de agregar algo a la historia, de sugerir otro nodo, otro mundo que nos posibilita conocer nuevas historias desde la cuales se generan un sinnúmero de virtualizaciones. En el caso de "El Álbum Secreto del Sagrado Corazón", todos tienen voz y voto a la hora de construir la historia, pues desde la concepción de Pierre Lévy, los seres humanos sin diferencia alguna, poseen conocimiento, desde el cual pueden aportar en la realización de cualquier acto racional o irracional. En el Álbum de Parra Sandoval, hablan las sirvientas en sus congresos, los curas, los gamonales, los borrachos, los enamorados, los seminaristas, los políticos y comerciantes, lo santo y lo profano, el letrado y no-letrado, lo pre-moderno y moderno. Todos generando discusión, contrastes, ambientes muy distintos y maneras de pensar que ensanchan el camino narrativo, ya no sujeto a la linealidad y el pensamiento académico, sino a lo que sabe la gente, lo que ha aprendido ya sea de manera empírica o académica con el pasar de los años.

Finalmente, teniendo en cuenta a Espen J. Aarseth y lo que ha decidido llamar "Literatura Ergódica", la cual exige una participación más activa del lector y se encarna de una manera

clara en el ciberespacio. Podríamos hablar aquí, de esos textos ergódicos que de una u otra manera se dieron en literaturas impresas, como es el caso de “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”, una escritura que implica de una manera activa al lector, donde cada quien decide que camino tomar frente al caos y qué pensar de un mundo que pone de igual a igual la teoría con la ironía. “La representación oral, el intertexto, la ironía y, por supuesto el collage, operan libremente a través de este antidiscurso que se niega a obedecer cualquier norma y donde ni la apertura ni el final existen (es decir no hay un orden del discurso) para que tampoco exista un orden compuesto desde la escritura”. (Rodríguez, J. 2000, p.76) Cada lector debe enfrentarse a una obra en la que quizás debe proponer “instrucciones de uso” para recorrer cada uno de los párrafos conectados con historias, mundos y pensamientos que dan paso a lo múltiple de la vida. Esta novela puede catalogarse como un texto ergódico, no electrónico, interactivo, donde el lector elige la secuencia de lectura, dado el no-orden del discurso, y a la vez genera sus propios vínculos dentro de la misma narración. Aquí, cada cual decide qué pensar de unos párrafos que están disgregados pero unidos por una inteligencia colectiva (Pierre Lévy) donde el conocimiento se encuentra en la multiplicidad de la humanidad.

### **2.1 Derrames en el “Museo de lo Inútil” (Rodrigo Parra Sandoval).**

Cuando hablamos de derrames, debemos hacer referencia al estado de irreversibilidad al que algún día debe llegar el Espacio del conocimiento, ya que es desde allí desde donde se generará la reciprocidad entre los diferentes espacios antropológicos anteriormente

desarrollados (oralidad, escritura, hipertexto, ciberespacio). Aquí, es necesario recordar las palabras de Lévy: "... de arriba hacia abajo en la escala de Jacob antropológica, los espacios superiores se expansionan en los inferiores, ellos los alimentan a su manera, sin percibirlos, quedándose siempre en el interior de su propia sustancia." (Lévy, 2004) Es decir, el derrame de la escritura sobre la oralidad y de la Cibercultura sobre el hipertexto y la escritura en medio impreso. "Con Bajtin sabemos que la novela es un producto típico de la modernidad que asume como estructura expresiva la escritura". (Rodríguez, J. 2010, p.9) y va a ser desde la escritura en medio impreso, es decir, la novela, que la oralidad es derramada.

"La narración literaria (la novela y el cuento), curiosamente, se sitúa entre dos aguas. Si bien es escritura y exige por eso unas competencias especiales (al menos leer y luego leer según las condiciones propias del discurso literario), también posee rasgos de la comunicación oral y produce "efectos orales". (Rodríguez, J. 2010, p.9) La Escritura engloba a la oralidad y le impone su significado, su dirección y velocidad; como derrame divino que, "en la cosmología medieval, corre y se desborda, de inteligencia en inteligencia, de esferas en esferas, hasta el mundo sublunar". (Lévy, 2004) Es desde esta explicación que nos aporta Lévy, desde la cual entendemos y desarrollamos en este capítulo la idea de derrame, como algo que se expande en las esferas inferiores (Espacios antropológicos) y genera una nueva virtualización en los espacios, para de esta manera, crear nuevos métodos que se relacionan con las velocidades específicas de la sociedad. Aunque la escritura, desarrollada en la narración literaria, derrame su sustancia sobre la oralidad, no podríamos decir que en este caso la novela sea simplemente lo oral, pues "la

narración literaria frente a la oralidad gana en extensión, en temporalidad, en alcance, pero mantiene viva la dimensión y la dinámica de lo oral, de lo “directo” y, sobre todo, de lo connotativo y simbólico. Es oralidad derramada” (Rodríguez, J. 2010, p.8)

De la misma manera que la escritura derrama a la oralidad desde sus propias herramientas, ésta es derramada por la Cibercultura en nuestros días, es decir, la escritura es derramada por los nuevos dispositivos tecnológicos que van acordes a nuestra velocidad. Para este caso, hacemos referencia a la llamada blogliteratura, en la cual se evidencia un nuevo espacio en la escritura.

“En primer lugar, el blog sustituye la “programación” de una escritura personal por un discurso vivo, en cuanto se puede transformar continuamente y en cuanto documento compuesto por elementos de distintas naturalezas que se funden en su espacio virtual y que incluye texto, imágenes, hipervínculos, sonido, etc. En segundo lugar, el blog se puede considerar un tipo de literatura popular especialmente por el hecho de que los escritores de blogs practican esa actividad de manera informal; son más escribientes que escritores, hombres “transitivos”, personas para quienes la comunicación escrita representa una actividad y no una función. En tercer lugar, los blogs son documentos “nativos” de la red, es decir, documentos que ya no son sólo ejercicio de escritura tradicional, sino que se encuentran organizados por las “leyes” de medio electrónico”. (Rodríguez Citando a Santiago Cortes, 2010)

La Cibercultura engloba a la escritura y también lo hace con la oralidad, derramando su sustancia en dos mundos que al ser virtualizados (apertura del nudo de problemas) generan nuevas realizaciones para la escritura, muy lejos del mundo hipostasiado que proclamaron algunas literaturas donde se pretendía dar bases “inmutables” para lo escrito. Ahora bien, la Cibercultura tal y como lo plantea Pierre Lévy, ha derramado lo oral, lo escrito y lo hipertextual, es por tal motivo, que hoy podemos hablar de un número significativo de ejemplos, los cuales dan fe de una escritura que se sale del libro y proclama nuevas “leyes” para su saber-oír. Ya sea por medio de la blogliteratura o trabajos experimentales donde lo oral es derramado por el ciberespacio<sup>6</sup>, las nuevas tecnologías con la consolidación del ciberespacio, primero, han creado la posibilidad enunciativa hipertextual e hipermedial, donde efectivamente el autor-lector se funde creando una escritura compartida, donde la intervención es física y no metafórica (pues las herramientas abren las posibilidades para los deseos posmodernos y experimentos modernos) y segundo, abre la puerta para que se planteé un nuevo espacio que hoy en día derrama desde lo oral hasta obras que se encuentran situadas en el dispositivo libro (espacio de la escritura, en este caso, la novela que asume como estructura expresiva la escritura) donde las prácticas propias del ciberespacio laten con el pasar de las páginas.

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de oralidad derramada, en este caso por la cibercultura, es el proyecto *megafone.net*, dirigido por Antoni Abad. Se trata de un dispositivo comunitario de publicación móvil en la web. Desde 2003, megafone.net convoca a grupos de personas en riesgo de exclusión social a expresar sus experiencias y opiniones en reuniones presenciales y a través del uso de teléfonos móviles, los cuales permiten a los participantes crear registros de sonido e imagen y publicarlos inmediatamente en Internet convirtiendo la web en un megáfono digital que amplifica la voz de personas y grupos a menudo ignorados o desfigurados por los medios de comunicación predominantes. (Rodríguez, J. 2010, p.9)

Para este capítulo, decidí tener en cuenta la forma como el ciberespacio y el hipertexto se derraman en lo que he denominado páginas más arriba, Espacio de la escritura, hablamos de derrame, aunque también podríamos acuñar lo que Jaime A, Rodríguez ha descrito como escrituras deseantes, dado el dispositivo (ciberespacio), donde evidentemente se llega a la conclusión de un derrame ciberespacial, último Espacio antropológico, desde los postulados de Lévy, el cual se vuelca sobre espacios precedentes (oral, escritura e hipertexto). Un claro ejemplo de escritura derramada por ciberespacio, es el caso de Rodrigo Parra Sandoval en su obra “Museo de lo Inútil”, donde el efecto de lo tecnológico es mayor que en “El álbum Secreto del Sagrado Corazón” e incluso se vuelve temático. Aquí, ya se habla y se simula sobre ese “nuevo” mundo que fundan los medios electrónicos para la escritura, y el cual nos da herramientas para pensar que “hemos superado la noche posmoderna y tenemos buenas razones para mirar adelante con entusiasmo”. (Rodríguez, J. 2010, p.11)

La gran diferencia entre las dos obras de Parra Sandoval, es que en “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón” apenas se deseaba un mundo en el cual las obras tuviesen una relación más clara con sus lectores, y el autor dejara a menester del receptor el inicio y desarrollo de la novela. Mientras en “Museo de lo Inútil”, ya contamos en la sociedad con un dispositivo que desarrolla (cibercultura) lo que algún día buscó Rodrigo Parra Sandoval, pero la técnica y demás experimentos del momento solo le permitieron desearlo como posibilidad. Ahora bien, este derrame se convierte en escritura deseante dado el dispositivo, ya que el autor en algunas conferencias y charlas personales nos ha compartido lo interesado que se encuentra por llegar a obras de Cibercultura, pero no niega su incapacidad para expresarse por estos medios, lo cual lo lleva a tomar los modos y modelos de este nuevo espacio y armonizarlos

con la obra impresa tradicional. Como esta “categoría” la introduce Jaime A. Rodríguez, sería muy enriquecedor observar su propuesta:

“Para el asunto de las escrituras deseantes, dado el dispositivo, me gustaría presentar el caso de Rodrigo Parra Sandoval, escritor colombiano que la crítica ha definido como experimental y posmoderno, pero que en realidad lo que ha venido haciendo es poner en clave novelesca el deseo de su obra de ser hipertexto y obra de la Cibercultura, con la clara conciencia de que existe un dispositivo más eficaz del que toma los modos y modelos”. (Rodríguez, J. p. 14)

Parra Sandoval y su obra “Museo de lo Inútil”, desean un mundo que hoy en día ya hace parte de nuestro diario vivir; aquí, el autor no desea como posibilidad, pues el ciberespacio ya da las herramientas para que su obra se desarrolle de una manera pertinente, y todos sus juegos que un día no tuvieron asidero, se lleven a cabo ya no de una manera metafórica sino vivencial. Parra, hoy desea un mundo al que por situaciones personales con lo tecnológico, no logra reflejar en su modo de realizar sus objetivos escriturales; ahora el deseo de buscar más participación activa por parte del lector, se hace realidad, dada la posibilidad de un nuevo dispositivo tecnológico que creció, según Lévy, de nuestro equipamiento cultural. Cuando Parra Sandoval acepta que toma modos y modelos propios de la Cibercultura para desarrollar su obra “Museo de lo Inútil”, evidentemente nos situamos frente a una escritura derramada por herramientas tecnológicas, de Cibercultura que se traduce en hipervínculos, trabajos colectivos (Inteligencia colectiva) donde se democratiza autor-lector y escritura, pues se brinda la oportunidad para todas las voces y realizaciones en un texto. El derrame

en esta novela lo encontramos en subtítulos como: “Dios responde un test sobre posmodernidad e informática. La ciudad y la democracia narrativa. Los y las amantes integrad@s y Epílogo inconcluso. Donde la narración y personajes, atienden a escrituras y modos de desarrollo propios de escritos en espacios tecnológicos.

El primer punto que sobresale en la obra de Parra Sandoval “Museo de lo Inútil”, es la interactividad implícita que proclama la narración. No debemos olvidar que, la no-linealidad de la novela genera una relación más física con la obra, pues cada receptor debe construir sus propias rutas y posibles realizaciones en cada párrafo o lexia. Pues bien, la no-linealidad que promueve ya una “interactividad” más cercana entre el autor-lector y la obra (aunque siempre dejando un sinsabor de que no es mucho lo que se pueda hacer con un texto ya elaborado y cerrado) lo veíamos en “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón”, donde cada lector recompone el caos desde su propia perspectiva. Ahora, Parra Sandoval utiliza la interactividad que desarrolla la Cibercultura, de una manera temática en “Museo de lo inútil”, obra en la cual encontramos colectivos, realizando un texto, donde cada persona se vuelve parte activa para la creación y posibles rumbos que puede tomar la narración. Lo importante sería recordar que el autor sigue desde su dispositivo libro, simulando o como el mismo lo dice, tomando temas de la hipermedia para armonizarlos con su mundo textual.

En esta obra, que no desinteresadamente tiene subtítulos como “Epílogo inconcluso”, se observa una escritura donde prevalecen tópicos de lo que hoy en día hacen los grupos colectivos en Cibercultura, donde la humanidad entera, sin importar su nivel “cultural”,

accede y aporta en las discusiones y creaciones de temas, lexias, nodos o hipervínculos. Ahora bien, Parra Sandoval en “La ciudad y la democracia narrativa”, simula ese trabajo grupal propio de hipermedia, el cual recoge un número de sueños enviados por correos electrónicos, para después ser añadidos de una forma activa dentro de la narración. Aquí, Parra simula técnicas que solo en el ciberespacio son realmente encarnadas, grupos de miles de personas construyendo narraciones y mundos escriturales. Pierre Lévy dice:

“Los conocimientos vivos, la pericia y las competencias de los seres humanos están siendo reconocidos como la fuente de todas las otras riquezas. Entonces ¿qué finalidad se otorga a las nuevas herramientas de comunicación? Su utilización más útil socialmente sería sin duda suministrar a los grupos humanos, instrumentos para aunar sus fuerzas mentales con el fin de constituir intelectos o imaginantes colectivos”. (Lévy, P. 2004, p.85)

Estos imaginantes colectivos, que construyen y generan nuevas perspectivas para el lector- autor, son tenidos en cuenta de una manera clara en “Museo de lo Inútil” ya que en “jacuzzi de los sueños”, se pone énfasis en la riqueza de los seres humanos que aportan conocimientos para la creación de los intelectos o imaginantes colectivos. En este club de soñadores, donde se reciben cartas dadas las nuevas herramientas de comunicación, las personas del común tienen la posibilidad de compartir sus historias y de esta manera, generar la democracia narrativa.

“Los ciudadanos comienzan por su cuenta a enviar cartas con sus sueños, después telegramas, Casetes, faxes, correos electrónicos. Lo que se inicia como una diversión de las

muchachas de tres razas del paraíso termina convirtiéndose en el proyecto de una ciudad que duerme para contar sus sueños” (Parra, R. 2007, p.346)

Una ciudad entera que se involucra en la narración, donde se mezclan pensamientos cultos y no tan cultos, desde Esopo, el cual introduce a Charles Darwin, una profesora de literatura con sus alusiones a Flaubert y el sexo, un político con fuertes aberraciones sexuales, Julio Verne en un extraño país, un sociólogo, un pedagogo y un perro pequinés, hacen parte de la larga lista de sueños que día a día llegan por medios electrónicos al Paraíso Mozartiano. Todos aportando a la creación de un mundo narrativo onírico que muy parecido a lo que ocurre en Cibercultura, rompe las barreras semióticas que se imponen entre las distintas artes y escrituras, creando una sinfonía de voces, mundos y teorías, que se mezclan, cruzan y conectan, dejando en evidencia una autoría múltiple que no responde a una única manera de pensar, sino a los enlaces que se pueden gestar entre las artes y pensamientos. En esta parte específica de la obra, también encontramos por medio de la simulación, una autoría del usuario, es decir, donde los enlaces pueden ser programados por lectores o personas distintas a la categoría autor, donde todos los enlaces son pensados y desarrollados desde una única voz.

Rodrigo Parra Sandoval, en relación latente con las nuevas tecnologías y con lo que Pierre Lévy describió como inteligencia colectiva, crea dentro de su novela “Museo de lo inútil” una historia o lexia, dentro de las tantas que encontramos en la narración, la cual tituló: “La creación digital de Olivia” donde algunos personajes apoyados en la tecnología, “Decidieron democratizar la consulta y utilizar la informática y llamaron a los amigos, a los

socios del paraíso Mozartiano y a los ciudadanos de Cali, sin excluir a Dios, a un chatroom para crear entre todos una biografía de Olivia Wolff Balanta” (Parra, R. 2007, p.370) La creación en conjunto, es lo que ocurre a grandes pasos hoy en nuestras plataformas virtuales, ya que es en la humanidad donde reside el “conocimiento”, por tal motivo, las plataformas se encuentran abiertas al público para que añadan hipervínculos, lexias, nodos y material que colabore con la virtualización (apertura del nudo de problemas) del lenguaje. Muy apegado a lo que desarrolla Parra Sandoval en su obra, Pierre Levy planteó años atrás en la Cibercultura, una inteligencia colectiva que debe ser entendida: “en su sentido etimológico, es decir trabajar en conjunto (*inter legere*), como punto de unión no solo de ideas sino también de personas, “construyendo la sociedad”. (Lévy, P. 2004, p.17) Ese trabajo en conjunto, esencia misma de la Cibercultura, es lo que Parra simula en “Museo de lo Inútil”, donde se genera una biografía compartida por diferentes pensamientos. Un trabajo grupal que se encarna en la hipermedia pero se simula en la novela, pues los hipervínculos y los grupos que generan la narración, ya están escogidos por el autor, y yo me convierto en un simple voyeur que observa cómo se lleva a cabo el trabajo escritural.

“La cita será el 8 de febrero a las 20:00 horas en <http://www.Oliviacreación.com/chat/olivia>

Paul Wolff: Listos, comencemos. Hola buenas noches. Bienvenidos.

Tulita Santana: He llegado un poco tarde. Excusas.

Juan Santana: Listo, vamos.

Paul: Contaré yo el nacimiento de Olivia porque pienso que lo intuyo mejor que cualquier otro y con el ánimo de dejar sentada cierta información indispensable. Después ustedes lidiarán el toro salvaje de la profecía.” (Parra, R. 2007, p.371)

Chat, hipervínculos y páginas electrónicas, contextualizan un diálogo que busca crear una autobiografía, donde cada persona aporta un elemento clave para la realización de la misma. Esto, sin lugar a dudas, es una técnica calcada de los grupos que hoy emergen en las plataformas virtuales, donde cada cual trabaja y toma posiciones frente a la gestación de un proyecto escritural. Aquí, observo un hipertexto que me lleva a otros mundos, a lugares donde es posible que el conjunto de la humanidad se junte para crear textos de cualquier índole; recorridos impensables que nacen desde un hipervínculo, el cual lleva a la participación de los personajes, a que ellos también anexen su creación intelectual. La herramienta electrónica, parece ser el camino para alcanzar la relación de todos con todo, de la escritura con la humanidad de una manera directa y poco excluyente, es por esta razón que en la narración, la mayoría de personajes cuentan con un E-mail, lugar donde introducen sus pensamientos, y por tanto, diferentes maneras de abordar la escritura, lo cual demuestra la participación y multiplicidad a la hora de construir y afrontar una historia.

Un punto más que señala el derrame de lo digital interactivo en la escritura de Parra Sandoval, lo podemos observar en “Dios responde un test sobre posmodernidad e informática” ya que las herramientas propias del ciberespacio son el punto central de la narración, pasando a proponer temas desde los cuales se construyen historias.

“¿Puede hablar más de 10 minutos de la realidad virtual sin inventar? ¿Cómo definiría el papel que juegan hoy en día las siguientes palabras: célula, átomo, bit, alma, quark, jaguar, digital, camaleón? ¿En que se diferencia una interfaz de un antifaz? ¿Es Dios un ser digital? ¿En esta época preferiría encarnar como un ser virtual, sufrir la crucifixión virtualmente? ¿Preferiría ser un carpintero o un programador digital? ¿Piensa que lo que no figura en internet no existe? ¿Sufre de ciberadicción? ¿Tiene Dios una página Web?” (Parra, R. 2007, p.233-234)

El derrame de la Cibercultura se convierte en fuente temática (además de formal) en “Museo de lo Inútil” donde el ciberespacio se inmiscuye de tal manera que promueve formas distintas de lectura, aquí se simulan hipervínculos, creaciones compartidas, bases de datos, chats y e-mails, que contribuyen para que el lector se sienta como si estuviera frente a una pantalla donde a medida que lee se van creando más vínculos que remiten a más historias de cualquier género, emulando la apertura del ciberespacio, donde todo el conocimiento se encuentra en perpetua relación. Al hablar de bit, interfaz, digital, virtual, internet y ciberadicción, eventualmente el autor hace referencia a un mundo que las nuevas tecnologías gestaron y las cuales lo alimentan por medio del derrame para el desarrollo de su trabajo escritural. Un nuevo mundo que siempre deja a los personajes, lectores y autor, con un sinnúmero de palabras “no escuchadas” diría Dios, que poco a poco se fue metiendo y armonizando con las intenciones y velocidades de nuestros días.

“En ella hay palabras no escuchadas por mis oídos: aromaterapia, existencialismo, relatividad, base de datos, mercado común, inflación, computador, realidad virtual (...)

¿Tanto ha cambiado la vida? ¿Tan estático he permanecido yo?” (Parra, R. 2007, p.238-239)

Un Dios que dentro de la novela ve como corre el tiempo, quedando atónito frente a un mundo que observa y habla un lenguaje muy diferente al que práctico en su tiempo, pero no por eso se excluye del mundo sino lo acoge desde sus propias categorías, muy similar a lo que buscó Rodrigo Parra Sandoval en “Museo de lo Inútil”.

Finalmente, llegamos a un Epílogo inconcluso donde reconocemos relaciones interesantes con los planteamientos de Pierre Lévy, cuando sugiere una universalidad sin totalidad en la Cibercultura.

“El concepto de totalidad (y también las estéticas de la totalidad) es relativizado. Sin embargo, la idea de universalidad no desaparece, sino que se comprende de otra manera: ya no depende del cierre del sentido (de la clausura semántica) de la necesidad de completar un trayecto, sino de la posibilidad de conectar muchos: la interconexión generalizada. Este universal no lleva a cabo su empresa totalizadora a través del sentido, sino que relaciona por medio del contacto, de la interacción general (Lévy, P. 2004, p.24) Y este modo de relacionar ya no es totalizador. Lo universal propio de la Cibercultura, sería pues el deseo (y también la necesidad) de un conjunto y comunión de los seres humanos”.

En “Museo de lo Inútil” el final se vuelve un comienzo, un trayecto más que debería conectarse con las “fabulas posmodernas sobre las nuevas tecnologías” de Esopo, pues lo

que queda es un celular que repica dentro de un ataúd, esperando ser contestado por una nueva lexia o hipervínculo que siga dando desarrollo a ese trabajo en equipo que proponen los personajes dentro de la obra. Las nuevas tecnologías proclamadas en la última parte de la novela, generan un final abierto para todas las voces y en este caso para todos los mundos, es por este hecho que la narración sugiere posibles conclusiones para los personajes, dejando siempre para próximas escrituras, otros finales alternativos.

“¿Cuáles serían algunos finales alternativos de esta historia? Porque si hemos tenido principios alternativos, biografías y muertes alternativas, títulos alternativos, curriculum vitae alternativos, también podríamos tener finales alternativos” (Parra, R. 2007, p.513)

Una narración donde el concepto de totalidad, al igual que en Cibercultura, se hace distinto, pues lo importante no es proclamar una clausura semántica sino promover finales variados donde la escritura permanezca abierta a las relaciones y nuevas interpretaciones de los seres humanos.

### 3. CONCLUSIONES

Después de hacer un recorrido por “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón” (1978) y “Museo de lo Inútil” (2007) del escritor vallecaucano Rodrigo Parra Sandoval, son bastantes las preguntas que quedan por resolver. Es claro que en mis primeras aproximaciones que tuve a las novelas, sentí que leía algo novedoso, unas narraciones donde un lector acostumbrado a seguir tramas y resolver asuntos de alguna índole, puede llegar tanto a la sorpresa como al desespero, pues en este tipo de escrituras, sobresale la pericia del autor a la hora de construir del caos sus propias conclusiones. Pues bien, la lectura de estas obras arrojó en esta tesis dos hipótesis: obras deseantes y obras derramadas, cada cual explicada de una manera detallada páginas más arriba, donde se evidencia un autor que crea desde dos momentos distintos, los cuales repercuten de maneras diferentes en su escritura. Es por este hecho que, mientras en “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón” las obras deseantes se resuelven desde la forma, pues no existía un dispositivo propio desde el cual el autor pudiese desarrollar sus ideas (ciberespacio), en “Museo de lo Inútil” se resuelve desde la forma y las temáticas, existiendo ahora plataformas virtuales donde plasmar dichas narraciones, lo cual nos llevó a posicionarla como una obra derramada de ciberespacio.

De las anteriores propuestas llegan interrogaciones, ya que en algunos casos la crítica literaria resuelve libros desde perspectivas muy académicas e iluminadas, donde prevalecen las teorías y los constructos literarios, dejando a un lado lo que predomina en nuestros días y de lo cual muchos autores se alimentan para sus creaciones: la tecnología. Aquí, no se

trata de decir que la crítica literaria juzga de una manera errada las obras de Parra Sandoval, pues no podemos negar que “Museo de lo Inútil” y “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón” son dos novelas y por tanto comparten partes esenciales de su género. El problema se genera cuando emitimos juicios sin observar el conjunto de la narración y nos quedamos en partes o fragmentos que nos ayudan a encasillar el lenguaje en uno u otro proyecto literario. ¿Qué sucede hoy con una crítica que sigue viendo con los mismos ojos las obras de Parra Sandoval, sin siquiera evidenciar lo derramada que se encuentra su escritura de propuestas ciberespaciales? ¿Podemos seguir hablando de collage, múltiples voces e historias, elementos innegables en la obras de Parra, sin avanzar en hipervínculos, lexias, nodos e interconectividad, puntos claves de su creación artística y de los cuales nadie se pronuncia? ¿Será acaso que mientras la academia permanece estática en las obras tradicionales, la escritura siguió su camino virtualizador (reapertura del nudo de problemas) dejando a un lado las barreras del libro impreso y por consiguiente, descontextualizando a la crítica de nuestros días?

Recordando algunas de mis charlas con el maestro Rodrigo Parra Sandoval, en las cuales hablaba de la multiplicidad de los individuos, los cuales responden de diferentes maneras dependiendo del contexto y las circunstancias que los rodean, pasando de un estado a otro: pre-modernos a modernos, racionales a irracionales, letrados a no letrados. Todos puntos que nos llevan a reconocer que el hombre no hace parte de un único mundo o categoría sino de la totalidad de mundos y categorías sin excepción alguna. Lo cual, Parra Sandoval lo ejemplificaba con algunas noticias donde personas con muy alto bagaje intelectual asesinan o maltratan a individuos, dejando a un lado la academia y el pensamiento racional que ésta

impulsa. Pues bien, retomando de una manera general sus aportes, podría hablar acá de dos libros, dos propuestas que no desestiman su manera de pensar, ya que tanto “Museo de lo Inútil” como “El Álbum Secreto del Sagrado Corazón” atienden a la academia, lo rural, lo tecnológico, lo irracional y lo caótico, es decir, la “totalidad” del pensamiento con sus pros y contras. Rodrigo Parra Sandoval, aunque siendo académico y hombre de letras, no siempre responde de la misma manera, pero casi siempre en sus libros demuestra que el hombre y el pensamiento pocas veces sellan pactos con una única manera de ser y actuar frente al mundo. Lo que vale la pena rescatar en relación con el pensamiento de Pierre Lévy, es que finalmente somos los diferentes espacios antropológicos, pues nos movemos entre lo oral, lo escrito, lo hipertextual y tecnológico, aunque este último espacio muchos hoy no lo reconozcan, ya sea por incapacidad o apatía frente al tema. En correspondencia a los asuntos tratados en esta tesis, encontramos el pensamiento de Jaime, A. Rodríguez, el cual retrata en alguno de sus escritos, las relaciones entre escritura y plataformas tecnológicas, un buen aporte para sintetizar aspectos desarrollados en este escrito.

“Mi opinión personal es que estamos encontrando nuevas formas de expresión del yo. Incluso en los ejercicios más típicos de la Cibercultura como son los ejercicios de la creación colectiva, el yo individual no sólo no deja de expresarse, sino que se enriquece. Las nuevas estéticas tal vez nos impidan hablar de obras de arte en el sentido tradicional, pues están más cerca del performance, pero están ahí, sin meta ni programa, reinventando los lenguajes y abriendo nuevos espacios y prefigurando un destino cada vez más inevitable.” (Rodríguez, J. 2010, p.16)

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez, Jaime. (1999) *Hipertexto y Literatura*, Centro Editorial Javeriano, Bogotá.
- -----, Posmodernidad, literatura y otras yerbas. Centro Editorial Javeriano, Bogotá, 2000.
- -----, V Congreso Internacional de la Lengua Española. 2010. Versión digital: [http://www.congresodelalengua.cl/programacion/seccion\\_iii/rodriguez\\_ruiz\\_jaime\\_a.htm](http://www.congresodelalengua.cl/programacion/seccion_iii/rodriguez_ruiz_jaime_a.htm)
- Bajtin. Mijail. *Carnaval y literatura* (1991). En: Revista ECO #129. Bogotá, enero de 1991.
- Bolter, J. Davis. (2006), *Ficción interactiva. En: teoría del hipertexto. La literatura de la era electrónica (Comp: María Teresa Vilariño y Anxo Abuín)*. Madrid: Arco Libros.
- Margot, j Paul. (1999) *Modernidad, crisis de la modernidad y posmodernidad*. Programa Editorial, Valle.
- Cortés Hernández, Santiago (2006). *El blog como un tipo de literatura popular: problemas y perspectivas para el estudio de un género electrónico*. Culturas Populares. Revista.

- Salgar Espinosa, Diego. Del papel a la pantalla. Colección tesis Universidad Javeriana, 2000.
- Lévy, Pierre (2004). *Inteligencia colectiva*. <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/>
- -----, (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos
- Barthes, R (2006), *El grado cero de la escritura. Seguido de nuevos ensayos críticos*, 10.<sup>a</sup> ed., España, Siglo XXI Editores.
- Giraldo, L. M. (2006), *Más allá de Macondo: tradición y rupturas literarias*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Marie – Laure Ryan. (2001), *La narración como realidad virtual*. Paidós
- Matei, C. (1991), *Cinco caras de la modernidad*, Beguiristain, M. T. (trad.), España, Editorial Tecnos.
- Parra, Rodrigo. (2007), *Museo de lo Inútil*. Bogotá, Bruguera

- \_\_\_\_\_, (1978), El Álbum Secreto del Sagrado corazón. Bogotá, Editorial Plaza y Janes.
- [http://www.javeriana.edu.co/relato\\_digital](http://www.javeriana.edu.co/relato_digital)
- [http://www.javeriana.edu.co/relato\\_digital/r\\_digital/teoria/discurso2.html](http://www.javeriana.edu.co/relato_digital/r_digital/teoria/discurso2.html)
- <http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/cortes.htm>